

9111-11

7-36-6

GALERIA DRAMATICA.

COLECCION
DE LAS MEJORES OBRAS
DEL TEATRO
ANTIGUO Y MODERNO ESPAÑOL
Y DEL ESTRANJERO.

POR

LOS PRINCIPALES AUTORES.



1852

W

Madrid:
LIBRERIAS DE CUESTA Y RIOS.

CATALOGO de las comedias que contiene esta Galeria.

Marcela, ó ¿á cuál de los tres?
 Un tercero en discordia.
 Un novio para la niña.
 Otro diablo predicador.
 Me voy de Madrid.
 La redaccion de un periódico.
 Las improvisaciones.
 Una de tantas.
 Muérete y verás.
 El amigo mártir.
 Todo es farsa en este mundo.
 D. Fernando el emplazado.
 Medidas extraordinarias.
 El poeta y la beneficiada.
 Ella es él.
 El pró y el contra.
 El hombre gordo.
 Flaquezas ministeriales.
 El hombre pacífico.
 El qué dirán.
 Un día de campo.
 El novio y el concierto.
 No ganamos para sustos.
 Bellido Dolfos.
 ¡Una vieja!
 El pelo de la dehesa.
 Lances de carnaval.
 Pruebas de amor conyugal.
 El cuarto de hora.
 La ponchada.
 El plan de un drama.
 Dios los crea y ellos se juntan.
 Cuentas atrasadas.
 Mi secretario y yo.
 ¡Qué hombre tan amable!
 Los hijos de Eduardo.
 Engañar con la verdad.
 Los primeros amores.
 A la zorra candilazo.
 El amante prestado.
 Un paseo á Bedlan.
 Mi tío el jorobado.
 La familia del boticario.
 El segundo año.
 La loca finjida.
 No mas muchachos.
 Mi empleo y mi muger.
 La primera leccion de amor.
 Lo vivo y lo pintado.
 La pluma prodigiosa.
 La batelera de pasages.
 La mansion del crimen.
 La escuela de las casadas.
 El editor responsable.
 ¡Estaba de Dios!
 Blanca de Borbon.
 Carlos II el hechizado.
 Rosmunda.
 D. Alvaro de Luna.
 El entremetido.
 Un novio á pedir de boca.
 Un frances en Cartagena.
 Por no decir la verdad.

Rodrigo.
 Carlos V en Ajofrin.
 Cuidado con las novias.
 Un monarca y su privado.
 El día mas feliz de la vida.
 El vigilante.
 La escuela de los viejos.
 El vaso de agua.
 Un casamiento sin amor.
 Matilde.
 D. Trifon.
 Masaniello.
 Atrás!
 Guzman el bueno.
 El amigo en candelero.
 El Trovador.
 El page.
 El rey monje.
 Magdalena.
 El bastardo.
 Samuel.
 Dandolo.
 El encubierto de Valencia.
 Batilde, ó América libre.
 Margarita de Borgoña.
 La pandilla.
 D. Juan de Marana.
 Caligula.
 Zaida.
 Juan de Suavia.
 El caballero leal.
 El premio del vencedor.
 Gabriel.
 Las bodas de doña Sancha.
 Los amantes de Teruel.
 Doña Mencía.
 La redoma encanta da
 La visionaria.
 Los polvos de la madre Celestina.
 El amo criado.
 Ernesto.
 El barbero de Sevilla.
 Alfonso el Casto.
 Primero yo.
 El abuelito.
 El Bachiller Mendarias.
 Macias.
 No mas mostrador.
 Roberto Dillon.
 Felipe.
 Un desafío.
 Arte de conspirar.
 Partir á tiempo.
 Tu amor ó la muerte.
 D. Juan de Austria.
 D. Alvaro, ó la fuerza del sino.
 Tanto vales cuanto tienes.
 Solaces de un prisionero.
 La morisca de Alajuar.
 El crisol de la lealtad.
 Finezas contra desvios.
 Guillermo Tell.
 El gran capitán.

El desengaño en un sueño.
 Mas vale llegar á tiempo.
 Ganar perdiendo.
 Cada cual con su razon.
 Lealtad de una muger.
 El zapatero y el rey 1.^a parte.
 Apoteosis de Calderon.
 El zapatero y el rey 2.^a parte.
 El eco del torrente.
 Los dos vireyes.
 La corte del Buen-Retiro.
 Bárbara Blomberg.
 D. Jaime el conquistador.
 Higuamota.
 La aurora de Colon.
 El conde D. Julian.
 Cerdan, justicia de Aragon.
 Contigo pan y cebolla.
 Tal para cual.
 Las costumbres de antaño.
 El jugador.
 Del mal el menos.
 Toros y cañas.
 Quien mas pone pierde mas.
 Rivera.
 El rigor de las desdichas.
 Las simpatias.
 El diablo cojuelo.
 Las ventas de Cárdenas.
 Dos validos.
 La tumba salvada.
 El Tasso.
 Acertar errando.
 Hacerse amar con peluca.
 Shakespeare enamorado.
 Máscara reconciliadora.
 El testamento.
 El gastrónomo sin dinero.
 Miguel y Cristina.
 La vuelta de Estanislao.
 Las capas.
 Un ministro!!!
 Quiero ser cómico.
 El ambicioso.
 Marino Faliero.
 El marido de mi muger.
 Jacobo II.
 El rey se divierte.
 La muger de un artista.
 La segunda dama duende.
 Un alma de artista.
 Una ausencia.
 Mateo.
 Amor de madre.
 El honor español.
 La sociedad de los trece.
 Los perros del monte de
 Bernardo.
 El héroe por fuerza.
 Bruno el tejedor.
 De un apuro otro mayor.
 Empeños de una venganza.
 ¡Es un bandido!

fo. D.
parte.
parte.
o.
r.
gon.
ño.
mas.
s.
ta.
o.
ro.
le.
de
r.
za.

Relación, Breve de los actos
de los personajes principales
de los actos y de los
personajes y de los

2.
1852

LOS HIJOS DE EDUARDO.

DRAMA TRÁGICO EN TRES ACTOS,

escrito en francés

por Mr. Eximier Delavigne,

Y TRADUCIDO AL CASTELLANO

POR DON MANUEL BRETON
DE LOS HERREROS.

1852

to 2 or
ap. Int.



MADRID.

IMPRESA DE D. JOSÉ REPULLÉS.

Agosto de 1846.

Tea J-36-6, a

PERSONAS.

- 852
- N. Menendez* EDUARDO V, rey de Inglaterra.
- Noriaga* RICARDO, duque de York, su hermano.
- Primea* RICARDO, duque de Gloucester, tio de los principes, regente del reino.
- Primo* EL DUQUE DE BUCKINGHAM.
- Calvo* SIR JAMES TYRREL.
- Barb* LA REINA ISABEL, viuda de lord Gray, y despues de Eduardo IV, madre de los principes.
- Coro* ANA, aya de los mismos.
- Aya* EMMA. . . } Damas de la reina.
- Dona* FANNI. . . }
- EL CARDENAL BOURCHIER. . . }
- EL ARZOBISPO DE YORK. . . } No hablan.
- DIGHTON. }
- FORREST. }

LORES, SEÑORES DE LA CORTE, GUARDIAS, ETC.

Este Drama, que pertenece á la Galeria Dramática, es propiedad del Editor de los teatros moderno, antiguo español y extranjero; quien perseguirá ante la ley al que sin su permiso le reimprima ó represente en algun teatro del reino ó en alguna Sociedad de las formadas por acciones, suscripciones ó cualquiera otra contribucion pecuniaria, sea cual fuere su denominacion, con arreglo á lo prevenido en las Reales órdenes de 5 de Mayo de 1837, 8 de Abril de 1839 y 4 de Marzo de 1844, relativas á la propiedad de las obras dramáticas.

*Sela
illa
me*



*Salon
pa
dej
al*

ISAB.

YORK.
ISAB.
YORK.

ANA.
YORK.

ANA.

YORK.

ANA.
YORK.

Señador, bastidor con sus avios
sillones taburetes almohadas
madefas y orillo.



D.^a Nov.^{ga} Cord.^{ga}
2 tras.
Ana Luisa
cjs^m

Acto primero.



Salon en el palacio de Londres. A un lado la reina ocupada en bordar; al otro, labores de tapiceria que han dejado sus damas. Estas aparecen acabando de vestir al duque de York.

ESCENA PRIMERA.

ISABEL. EL DUQUE DE YORK. ANA. EMMA. FANNI.

ISAB. ¿Estás ya? ¿puedo mirar?
(Al duque de York sin levantar los ojos.)
YORK. ¡Oh! No.
ISAB. ¡Niño!
YORK. Todavía...
Un momento, madre mia...
Venga el dorado collar. (A Ana.)
ANA. Luego...
YORK. (Corriendo á una mesa y tomándolo de ella.)
¡Le atrapé!
ANA. Señora,
mandad al principe os ruego
que se esté con mas sosiego,
ó no acabo en una hora.
¡Parece una golondrina!
YORK. Se enfada porque recelo
el lazo... ¡Cógeme al vuelo!
ANA. ¡Ah!
YORK. ¡Corre, vieja ladina!

Handwritten notes in the left margin, including a circled '4' and some illegible scribbles.

Handwritten notes in the top right margin, including the words '¡Le he cogido!' and '¡Que no!'.

4
 ANA. Vuestra gracia bien lo sabe.
 Es grave asunto un vestido
 de etiqueta...
 (Corriendo á echarle mano de improviso.)
 ¡Le he cogido!

YORK. (Huyendo el cuerpo.)
 ¡Que no!

ISAB. Si; el asunto es grave.
 ANA. Lord Gloucester, vuestro tío,
 hoy ha de venir por vos
 para recibir los dos
 al rey.

ISAB. ¡Vamos... No me rio.
 Mira que pronto vendrá
 Gloucester, y por tu gusto
 hacerle esperar no es justo.
 ¡Cuidado... (¡Qué hermoso está!)

ANA. Vuestro hermano un angel es;
 vos un diablo.

YORK. ¡Hipocritona!
 ¡Porque él tiene una corona,
 y yo no la tengo! ¡Pues!

ANA. Allá en el pais de Gales
 con un rasgo que sé yo
 memoria al partir dejó
 de sus virtudes reales.

YORK. (Acercándose.)
 Un rasgo... Cuenta. ¿Cuál fué?
 Los elogios de mi hermano
 me encantan.

ANA. (Asiéndole.) Ya te eché mano,
 ¡desertor!

YORK. Me vengaré.
 ¡Qué traicion!

ISAB. Sí. — ¡Pobre niño!
 Yo de ti no lo creyera.
 ¡Abusar de esa manera
 de su fraternal cariño!

ANA. ¡Oh! Pues no los hizo Dios
 de un temple. Este alegre, vivo,
 fogoso; aquel rellexivo,
 sensible...

ISAB.
 YORK.
 ANA.
 YORK.
 ANA.
 YORK.
 ISAB.
 EMMA
 ISAB.
 YORK.
 ISAB.
 ANA.
 ISAB.
 YORK.

- ISAB. Amables los dos.
- YORK. ; Oh! Si otra vez tú me pillas...
; Me acabarás de ajustar
la jarretera? ; He de estar
todo el día de rodillas?
- ANA. Vuestra paciencia reclamo.
La vejez siempre es tardía,
Ricardito.
- YORK. ; Oh, qué porfia!
El duque de York me llamo.
; A mi Ricardito? ; Vaya!
El *ito* me suena mal.
; Nunca es uno hombre formal
á los ojos de su aya! —
Despacha. Me desespero.
- ANA. ; Eh! Ya estais en libertad,
bello cautivo.
- YORK. (*Poniéndose delante de la reina.*)
Mirad.
; Qué tal estoy?
- ISAB. Hechicero.
- EMMA. Da gozo el mirarle.
- ISAB. Ven,
que en ese rostro gentil
quiero darte un beso... ; mil!
; Ricardo mio! ; Mi bien!
- YORK. Ana, dime si ó no,
tú que á Eduardo alabas tanto:
; con su corona y su manto
será mas bello que yo?
- ISAB. Gloria los dos de esta madre
y de la nacion britana. —
Alza esos luceros. — Ana, ...
todo el rostro de su padre.
- ANA. (*Apoyada sobre el respaldo del sillón de la
reina.*)
Sí, todo.
- ISAB. Amoroso, ufano,
asi sonreia el rey
cuando elevó á lady Gray
hasta el dosel soberano.
- YORK. ; Lady Gray? Esa erais vos.

ISAB.

Sí; y cuando á sus pies un día
le pedi la herencia mia,
¡cuál lloraba yo, buen Dios!
Fué muy generoso.

ANA.

Pero
vos muy mas bella, señora.

YORK.

¡Oh! Sí. Bella como ahora.

ISAB.

(*Le besa.*)

ANA.

¿Sí?... ¡Toma... por lagotero!

¿Con besos le castigais?

Eso ya raya en locura.

A fé que tanta ternura
á su hermano no mostrais.

YORK.

Besándole luego aquí
yo con él la partire.

ISAB.

¡Ah! ¡Cuánta su pena fué
en Ránsor, lejos de mí!

ANA.

Siempre sufriendo.

ISAB.

La pena,
tierna flor, te ha marchitado.
¡Qué de lloros me ha costado
aquella angustiada escena,
cuando al partir de este mundo
¡hijos!... mi Eduardo exclamaba,
¡hijos míos! y os besaba
con su labio moribundo!!
«Amaos, dijo, cual yo
os he amado...» ¡Oh desconsuelo!
Los ojos alzaba al cielo...
y la muerte los cerró.

YORK.

(*Conmovido.*)

A Windsor los tres iremos

do reposa su ataud,

y de Eduardo la salud

postrados le pediremos;

y dos coronas de acanto

que tú enlazarás piadosa,

pondremos sobre la losa

regada con nuestro llanto;

y tú le dirás: «asi,

sea cual fuere su suerte,

unidos hasta la muerte

ISAB. vivirán tus hijos. » ¿Si?
(*Enjugando los ojos al príncipe.*)
¡ Ah! Si, mañana.

YORK. Y despues
yo acabaré de curar
á Eduardo. Dejadme obrar.
¡ Tengo un remedio!...

ISAB. ¿Cuál es?

ANA. Jugar...

YORK. ¿Lo tomas á risa?

ISAB. No hay medicina mejor.
(*¡ Siempre en un niño al dolor
sigue de cerca la risa!*)

YORK. ¿ Lord Rivers vuelve con él?

ISAB. Sí.

ANA. ¿Qué noble caballero!

Él es amigo sincero,
buen deudo y súbdito fiel.
Hermano, en fin, de su madre.
De él bien puedo responder.

ISAB. ¿Qué quieres darme á entender...

ANA. Yo... que es su segundo padre...

¡ No tienen otro!

YORK. Es severo:
mucho. ¡ Oh! Con él no me río;
pero yo, tío por tío,
mas que á Gloucester le quiero...

ISAB. No hables asi del regente.

YORK. Yo...

ISAB. Si Ana te lo aconseja,
hace mal. ¿ Tienes tú queja
de un tío tan indulgente?
No dudes de su ternura,
ni la pagues de ese modo,
que de tu padre es en todo
imagen...

YORK. No en la figura.

ISAB. Mira que me enojo, Eduardo.

YORK. Pues no riñamos por eso,
madre mia. Dadme un beso,
y diré que es muy gallardo.

ISAB. Si cuando seas mayor

Gⁿ F. Y.
Lz.

- le imitas, no te irá mal.
 YORK. Si; por un lado... tal cual;
 (*Haciendo el corcobado.*)
 mas por el otro...
 ISAB. (*Con severidad.*) ¡Milord!
 ANA. Perdonadle. Es una chanza.
 Eso no vale la pena.
 ISAB. Su indole es buena, muy buena.
 ¡Mas le dan una crianza...
 ANA. Señora...
 ISAB. ¿Y en qué ha faltado
 Gloucester? ¿Con tierno amor,
 di, desde que es su tutor
 á mis hijos no ha tratado?
 ANA. Si, hasta ahora; mas...
 ISAB. ¿Por qué
 la justa veneracion
 negarle? ¿Con qué razon
 osas dudar de su fé?
 Las virtudes y el valor (*Al duque.*)
 valen mas que un rostro bello.
 ¿Lo oís? Pensad bien en ello,
 señor duque, el mofador.
 YORK. ¡Madre mia...
 ISAB. ¡Andad! No os quiero;
 teneis muy mal corazon.
 ANA. Mirad... ¡Ya llora!
 YORK. ¡Perdon!
 ISAB. Apártese el zalamero. —
 (*¡Angel de mi alma! Le riño
 á mi pesar...*)
 ANA. Por allí
 viene alguno. Él es.
 ISAB. ¿Él?
 YORK. (*Remedando á su tio.*) Sí.
 ¿Ya no le conoces?
 ISAB. ¡Niño!
 Tengamos la fiesta en paz.
 FANNI. ¿Nos vamos?
 ISAB. ¡Ah! Mi rigor...
 (*A las damas.*)
 No. Tomad vuestra labor,

(A Ana aparte.)

¡Qué bien le imita el rapaz!



ESCENA II.

LOS PRECEDENTES. GLOCESTER.

Las damas de la reina se sientan tomando sus labores. El duque de York de rodillas delante de Ana teniendo en los brazos una madeja de seda que aquella devana.

ISAB. ¡Habeis recibido carta del hijo que ausente lloro, milord? ¡Dos dias eternos sin noticias tuyas! ¡Cómo no escribe á una tierna madre ni milord Rivers tampoco?

GLOC. ¡Pues! ¡Hé aqui los hijos! Nada quieren hacer por nosotros, y siempre esperan ¡ingratos! ser bien recibidos.

YORK. ¡Qué oigo!
(A Ana con tono de mofa. Ana le impone silencio con una seña.)

ISAB. ¡Ingratos! No, no es tan grave la culpa. Por ellos solos amamos á nuestros hijos. ¡Pobre angel! Tenga yo el gozo de saber que no padece, y todo se lo perdono.

GLOC. Pronto le vereis: calmaos. Do quiera con alborozo los ingleses le reciben victoreándole amorosos, y á sus pies vertiendo flores, y con reverentes votos su salud pidiendo al cielo. Hoy vais á verle en el colmo de la gloria. Ilustre sangre de York, plácido retoño de la insigne rosa blanca, fecunda en hechos gloriosos,

- yo el primero con tu triunfo,
súbdito humilde, me honro.
- ISAB. ¡Con qué placer os escucho!
GLOC. Mas aun veo con asombro
el velo de la viudez
cercar ese bello rostro.
Dejad, siquiera por hoy,
dejad el luto penoso,
madre feliz, y el contento
brille ufano en vuestros ojos.
- ISAB. ¡Qué, milord! ¿No debo nada
al que me elevó a su trono?
Yo soy madre venturosa,
y esposa infeliz. Ese otro
dulce Eduardo que hoy espero
recuerda a mi justo lloro
el Eduardo que perdi.
- YORK. *(A la mas jóven de las damas de la reina,
que juega con él.)*
¿Me desafias? Otorgo.
(La da un beso.)
Ahí tienes prenda. Si quieres,
vuélvemela.
- ANA. *(Siguiéndole.)* No seais loco,
milord. Ya habeis enredado
la madeja. ¡Buen negocio
habeis hecho!
- YORK. Desenreda
tú...
- ANA. ¿Y los nudos? — ¿De qué modo...
YORK. Se cortan.
GLOC. *(A la reina sonriéndose.)*
Otro Alejandro.
- ISAB. No hay niño mas revoltoso.
GLOC. ¡Hola, vos de gala! Bien.
Estais hecho una ascua de oro.
- YORK. Aun falta el manto de armiños;
pero ese no me lo pongo
hasta la consagracion.
- GLOC. Si; en Westminster.
YORK. ¿Cuándo?
GLOC. Pronto.

Clarín y prologo dno. dno. a...

YORK. ¿Por qué no decís : mañana?
 ¿Pensais que soy yo tan bobo?
 Pronto es un mes, es un año...

GLOC. Un siglo.

YORK. ¡Pues! ¡Un demonio!
 Y se puede uno morir
 mientras tanto.

ISAB. *(Sobresaltada.)* ¡Ah! Dios piadoso
 no lo permita.

GLOC. Esperar
 es como estar en un potro.
 ¿Verdad?

YORK. Bien. ¿Cuándo?

GLOC. A los niños
 les parece perezoso
 el tiempo, y á los ancianos
 harto veloz.

YORK. ¡Oh, qué plomo!
 ¿Cuándo pues?

GLOC. Pronto.

ISAB. Milord,
 sentaos.

YORK. Yo me acomodo
 en sus rodillas.

ISAB. ¡Ricardo!
 Tú abusas...

GLOC. ¡Quieto! Es donoso.

YORK. No, que abuso.

ISAB. Él lo consiente.
 ¿A qué es ahora el enojo?

GLOC. Me divierte.

ISAB. ¿Y á qué hora
 entrará el rey? Yo supongo
 que habrá avisado...

GLOC. Esta noche
 le abrazaremos gozosos
 en la torre.

YORK. ¿Y por qué allí?

GLOC. Si en vez de daros al ocio
 leyéseis lo que debiérais,
 no pasara yo el sonrojo
 de advertiros que en la torre

- desde tiempos muy remotos
algunos dias residen,
antes de subir al solio
coronados, nuestros reyes.
- YORK. ¡ Qué pena! Allí hay calabozos.
GLOC. ¡ Gran pena entrar en la torre
para salir venturoso
á ceñirse una diadema!
- YORK. Bien; y cuando salga, ¡ oh gozo!
gobernará...
- GLOC. No, querido.
ISAB. Rey de nombre será solo
hasta ser mayor de edad.
- YORK. ¿ Rey de nombre? ¡ Qué bochorno!
Si yo el título tuviera
no diera el poder á otro.
- GLOC. ¡ Vos reinar á los trece años!
YORK. Sí, milord.
GLOC. ¡ Bravo piloto
á la nave del Estado
diera milord! ¡ Qué brioso
ejército formaria
para defender su trono
con los chicuelos del muelle!
- YORK. Fiaría en el apoyo
de los bravos que sirvieron
á mi padre generoso.
- GLOC. Son viejos para milord.
YORK. Pues milord aunque visóño
se haría viejo.
- GLOC. ¿ De veras?
YORK. Y decidme, de qué modo...
GLOC. Lidiando como ellos.
- ¡ Bien!
Sentimientos tan heróicos
son dignos de una corona.
YORK. El que la ciñe tiene hombros
para sostenerla.
- ANA. (¡ Bien!)
ISAB. ¿ Y quién de su patrimonio
osaría despojarle,
cuando leal y animoso

*Clarín y pregón d'tro. d'ra. a
Ger.*

13

- GLOC. lord Gloucester le defiende?
Si. Otra dicha no ambiciono
que morir en su defensa.
- YORK. ¿Y aquel arrogante tordo
que me teneis prometido?
¿No me le dais?
- ISAB. ¡Fastidioso!
Siempre pidiendo.
- GLOC. Es muy vuestro,
mas tiene brios el potro.
¿Sabreis cual yo manejarle?
- YORK. Dádmelo, y vereis si monto
como un hombre, aunque soy niño.
- GLOC. Bien dice el proverbio.
- YORK. ¿Cómo?
- GLOC. Yerba mala pronto crece.
- YORK. Y aun por eso algun apostol,
que yo sé, desde pequeño
estudió con el demonio.
- ISAB. *(A Gloucester.)*
Hablemos del rey, milord.
- GLOC. ¿Quién, milord?
- YORK. Yo le conozco.
- GLOC. ¿Pero quién?...
- ISAB. Duque de York,
mirad que ya me incomodo.
- GLOC. ¡No! Su malicia me encanta:
me hace reir como un tonto.
Que hable, que hable. Tiene un pico
admirable.
- ISAB. Yo me opongo.
Vos le mimais demasiado.
(En voz baja.)
Es maligno como él solo,
¡pero os quiere tanto!
- GLOC. Y yo
deliro por él; le adoro.—
Dadme acá un beso. Esta rama
no desmerece del tronco.
- ISAB. ¿Y su hermano?
- GLOC. ¡Oh! Si. Tambien.
Valen los dos un tesoro.

(Clarín y Pregonero de los dos)

14

Felices os haga Dios,
tiernos y amables pimpollos,
cual vuestro tutor desea.

ISAB. Protegedlos, que en vos pongo
mi confianza, milord,
y la proteccion que imploro
alcance á todos los míos.

Dos veces entre sollozos
os tendió Rivers su mano
sobre el lecho de mi esposo.
Velad los dos por mis hijos,
y amaos el uno al otro.

(Óyese algun rumor bajo las ventanas.)

Clarín
PREGONERO. (Dentro.) «Proceso y sentencia de lord Hastings, Par del reino, acusado y convicto del crimen de alta traicion.»

YORK. ¡Hastings... ¡Piedad!
ISAB. Con mis hijos

fué siempre tan cariñoso...
GLOC. ¡ Vos intercedéis por él ;
y os ha vendido ! Es un monstruo.
Por vuestro bien le condeno.
Su castigo era forzoso.

Clarín
PREGONERO. «Prision de lord Rivers, conducido desde Northampton á la fortaleza de Pomfret por orden del duque de Gloucester, regente del reino.

ISAB. ¡ Qué oigo !
YORK. ¡ Lord Rivers !
GLOC. (Riéndose.) Si ; el mismo.

Mas no temais. Yo respondo...

ISAB. ¿ Qué ha hecho ?
GLOC. (Lo mismo.) Nada.

ISAB. ¿ Y á qué fin...

GLOC. Es vuestra sangre ; este es todo
su crimen.

ISAB. ¡ Qué ! ¿ Os hace sombra ?

GLOC. ¿ Sombra á mi?... Ni por asomo.—
Cuando estemos sin testigos
os hablaré sin rebozo.

En breve le abrazareis :

recobrad vuestro reposo.—

Y vos me dareis las gracias ;

- YORK. y él tambien. Si hay alevosos
que atenten...
- ISAB. Vete á jugar,
mi vida. Dejados solos. (*A las damas.*)
- YORK. Cumplidme vuestra promesa,
y vereis qué tal me porto
sobre el bridon.
- GLOC. Bien podria
caer de un bote en el polvo
el ginetillo.
- YORK. ¿ Tambien
me venis vos con apodos?
Si solamente calzasen
espuela los buenos mozos,
quizá mas de un caballero
andaria por el lodo.
- GLOC. ¡ Calle! por el lodo...
- YORK. A Dios,
caro tio.
- GLOC. A Dios, hermoso.
(*Estos muchachos que salen
tan agudos... viven poco.*)

ESCENA III.

ISABEL GLOCESTER.

- ISAB. ¿ Qué es de Rivers? Hablad. ¿ De qué le acusan?
¿ Qué debo yo temer?
- GLOC. Nada, señora:
creedme.—
(*Bajándose á mirar la labor de la reina.*)
Primoroso es el bordado:
la guirnalda que en torno le decora
de un gusto delicado.
- ISAB. Soy muger, os comprendo, y mi destino
es limitarme á frivolas tareas.
- GLOC. ¿ He dicho yo, señora, por ventura...
- ISAB. Si vos no lo decís, yo lo adivino.
¡ Ah! Guardad los secretos del Estado;
guardadlos en buen hora receloso:

harto los conoci. No ya por ellos
 quiero perder mi dicha y mi reposo.
 Mas si ya no soy reina como un dia,
 soy hermana, milord, soy madre, y tiemblo.
 Tiemblo, si: perdonad. Mi estrella impia
 me ha condenado á perdurable duelo,
 y avezada á sufrir, ni en la esperanza
 de un grato porvenir hallo consuelo.
 Desterrad el lenguaje cortesano.

Soy vuestra hermana: habládme como hermano.
 GLOC. Ese nombre me halaga y me envanece;
 mas sin justa razon temblar os veo.
 ¡Rivers preso! Es verdad.—¿Cuál es su culpa?—
 Solo su amor á Eduardo le hace reo.
 Y yo, tambien leal, de riesgo tanto
 á ese fiel servidor librar deseo.

ISAB. ¿Y qué riesgo...

GLOC. Al orgullo, á la arrogancia
 de la antigua británica nobleza
 ulceró, lo sabeis, el lazo augusto
 que del poder os elevó á la cumbre.
 La torpe envidia y el rencor injusto
 tales fueron, oh reina, de esos lores,
 que al ver á vuestros deudos
 colmados de riquezas y de honores,
 mientras yo sus virtudes pregonaba,
 mofaban la humildad de sus mayores.
 Rivers, por vuestro influjo y por el mio
 de Par del reino alzado á la alta gloria,
 sentóse entre nosotros, cuyos nombres
 en la noche se pierden de la historia.
 De entonces le miraron desdeñosos
 las dotes que le ilustran olvidando.
 Noble de ayer, decian, tal grandeza
 no á sus timbres la debe, no á su cuna,
 que obra fué del favor. Crecia el odio
 cuando halagaba á Rivers la fortuna;
 y si el odio en los pechos enconado
 no le inmoló tal vez, fué que temieron
 al rey por vuestras gracias sojuzgado.

ISAB. ¡Milord!

GLOC. ¿Y quién no rinde su albedrio

ISAB.
 GLOC

ISAB.
 GLOC

ISAB.

GLOC

ISAB.

GLOC

ISAB.
 GLOC

á imán tan poderoso? Al contemplaros,
 señora, yo tambien os rindo el mio.
 Mas ya muerto el monarca de Bretaña
 muéstrase audaz la reprimida saña.
 Arbitro, no ya guarda, vuestro hermano
 del nuevo soberano... —

Ellos hablan, no yo, — tal vez ahelan
 arrebatat el cetro de su mano.

ISAB. ¡Rivers! ¡Calumnia atroz!

GLOC. Bajo ese nombre
 persigue su furor á vuestros hijos,
 y antes que Eduardo consagrado sea
 abrir infame senda al regicidio
 matando á Rivers la traicion desea.

ISAB. ¡Ah qué horror!

GLOC. ¡Tanto ciega la venganza!
 Y el autor de esa trama abominable
 ¿quién es? Hastings.

ISAB. ¡Gran Dios! ¡Él mi enemigo!

¡Y á mis hijos mostraba
 tanto y tan tierno amor! ¿De quién fiarme?
 ¿De quién?

GLOC. De mí, que su maldad castigo.

No empero duerme el bando sedicioso
 muerto el sagaz caudillo. Era forzoso
 asegurando á Rivers un asilo
 la saña desarmar de sus contrarios.
 Ved ahora con ánimo tranquilo
 de su prision la causa. En mi prudencia
 fiad. Pronto la calma
 renacerá: lo espero,
 y brillará de Rivers la inocencia,
 y en mí verá el amigo mas sincero.
 Hé aqui todo el arcano.

Decidme que no os hablo como hermano.

ISAB. ¡Y ha de ser la virtud triste ludibrio
 de la humana ambicion!

GLOC. ¿Y qué dijerais
 si al extremo llegase su osadia
 de insultar á su reina?

ISAB. ¡A mí!

GLOC. ¡Traidores!

De ilegítimo acusan vuestro enlace,
y saciar no pudiendo sus furios
sin arrancar á vuestros tiernos hijos
sus sagrados derechos,
ya que su vida no, nada perdona
la obstinada faccion.

ISAB. Hablad. ¿Qué trama...

GLOC. ; Oh triste humanidad! Cuando pregona
torpes calumnias lenguaraz la fama,
si baldonan sin freno al poderoso,
el necio vulgo las acoge ansioso.

ISAB. ; Por piedad, esplicaos!

GLOC. Cuando una Juana Shore, escarnecida
del pueblo y de la corte, al lodo inmundo
torna á caer y en el cadalso muere
de insensata ambicion ejemplo al mundo,
aunque nacidos en dorados lechos
prole de escelso rey sus hijos fueran,
al postrer ciudadano de Bretaña
es dado contestarles sus derechos.

Ellos nacieron oprobioso fruto
de un adúltero amor. ; Mas vuestros hijos!...

ISAB. ; Qué, milord! ; A la honra de su madre
se atreven? Responded.

GLOC. Falsos rumores.

Tema Albion mi justicia
si descubro á sus pérfidos autores.

ISAB. ; Se atreven!

GLOC. ; Ah, milady! desde el trono,
cercado siempre de afanoso tedio,
; cuán misero espectáculo es el mundo!

ISAB. ; Herir á un tiempo su feroz encono
á mi, á mis hijos, á mi hermano! ; Oh cielo!
Al oír tanta infamia soy de hielo.

GLOC. Pretenden, ; oh demencia,
que cediendo vos misma al incesante
elamor de la conciencia,
salvar quereis amante
de vuestros caros hijos la existencia,
y signar... ; De su indigno desacato
habrá de ser intérprete mi lengua!—
Signar... ; ah! la solemne

ISAB. pública confesion de vuestra mengua.
 GLOC. ¡Qué! ¡Mi mano...

Por dar á vuestros hijos
 prueba ejemplar de afecto y de ternura
 su vida anteponiendo á esos derechos
 que os dieran tantos dias de amargura.

ISAB. ¡Yo por un vil terror á opróbio tanto
 descender! ¡Yo á los hijos de mi vida
 deshonorar por mi mano! ¡Yo robarles
 su herencia, su derecho
 augusto, imprescriptible, sacrosanto!
 ¡Yo, milord! Débil soy, mas frente á frente
 no me arredrará la faccion impia.

No. Reina á un tiempo y madre, yo en mis ojos,
 yo en mi rostró de cólera inflamado
 el mentis de su infamia llevaria.

Siguiéranme los hijos que idolatro
 por medio de la absorta muchedumbre;
 y alzara yo orgullosa al heredero
 de Eduardo entre mis brazos maternas;
 y á Londres, si, y al universo entero
 diria, gritaria...

No sé, no sé qué haria en mi delirio.

Si palabras me faltan, mis sollozos
 mostrarán congojosos el martirio
 de un corazon de madre, y elocuentes
 mas que mi voz mis lágrimas ardientes,

«¡salva á tu rey, oh pueblo;
 sálvale! clamarán. Este es Eduardo;
 el inocente príncipe oprimido
 que en su triste orfandad y en su abandono
 á tu apoyo se acoge. Hé aqui su madre,
 adopta, oh pueblo, á mis amados hijos,
 pues la calumnia vil les niega un padre.»

¡Hijos de mis entrañas!... ¡Ah! Que vengan,
 que vengan á insultarme vuestros lores,
 aqui, á mi faz; y entre mis dos tesoros
 yo me alzaré terrible á los traidores.

Ni herida la leona

igualára mi ardor, mi saña fiera,
 si un dia la existencia, los derechos,
 el honor de mis hijos defendiera.

:

M^{ta} F.º Y.º
 Mum. F.º Y.º

GLOC. ¡Virtud, santa virtud! ¡Hé aquí tu acento!
Mas yo el primero, si la lid se trava,
yo, que maldigo su furor sangriento,
vuestro escudo seré. ¿Dudais acaso...

ISAB. ¿De vos? ¡Ah! no. Después de la del cielo
sed vos mi providencia.
Vuestro celo, milord, vuestra prudencia,
que agradezco y admiro, hoy ha salvado
à mi hermano infeliz. ¡Ah! vuestra obra
coronad, y mi alma... ¿Quién ha entrado?

ESCENA IV.

LOS PRECEDENTES. WILLIAM.

WIL. El duque de Buckingham,
portador de un message, à vuestra gracia
desea hablar, milord.

GLOC. ¡Oh perdurable
(Dando un paso para retirarse.)
esclavitud! Señora, à recibirle
saldré, si permitis...

ISAB. (Deteniendole.) Aquí.—Que venga. (A William.)
Libre os dejo, milord. Mi duelo es tanto
que en vano reprimirle intentaría.
A solas quiero à mi afanoso llanto
dar libre rienda. Plácida y serena
asi despues al hijo de mi vida
recibiré quizá; que al seno amante
no con frente llorosa y abatida
le quisiera estrechar.

GLOC. No plegue al cielo...

ISAB. Os espero, milord.

ESCENA V.

GLOCESTER, mirándola.

¡Oh cuán hermoso
brilla su rostro entre el oscuro velo!
¡Vive Dios que me agrada y me enamora
una reina... de duelo!

¡ Oh qué amable gemir ! ¡ qué bien lo llora !
 Cuando las vierte un alma desolada
 las lágrimas son perlas.
 Quien conoce su encanto
 haríalas correr solo por verlas.

ESCENA VI.

GLOCESTER. BUCKINGHAM.

BUCK. // Guarde el cielo al Protector.
 GLOC. // Bien venido. ¿Es cosa hecha?
 BUCK. // Mi celo no ha permitido
 que os trajese otro la nueva.
 GLOC. // ¡Gloria á Buckingham ! Tú colmas
 mi gozo. Es segura empresa,
 primo, la que á ti se fia.
 ¿Y qué tal en la asamblea
 te han recibido?
 BUCK. // Mejor
 que yo esperaba; de veras.
 Todo lo que no es *nosotros*
 me repugna, me impacienta.
 Mi horror al pueblo es sabido.
 No obstante, hacerlos es fuerza
 de mi imponente auditorio
 una sucinta reseña.
 Empecemos por el lord
 corregidor. ¡ Si le vierais...
 No cabía en el sillón
 su hinchada prosopopeya.
 ¡ Qué compacta magestad
 la de los graves alderman !
 Al ver sus plegadas frentes
 creyerais leer en ellas
 cotizaciones de bolsa,
 cargarémes é hipotecas.
 Por sus estúpidos labios
 vagar se veía aquella
 bien aventurada risa
 que anuncia sendas talegas.
 Yo me dejé en el umbral

la cortesana etiqueta,
 y perfumó mi discurso
 cierto olorcillo de tienda,
 que daba gozo el oirme.
 ¡Vierais á aquellos babiecas
 llorar lágrimas de á puño
 vencidos de mi elocuencia!
 Nunca se vió en mostradores
 tan interesante escena.
 Yo me mostré mas pleveyo,
 mas mercader en mi arenga
 que el mismo corregidor
 y la City y los alderman.
 Pueblo era allí todo el mundo;
 y durante la refriega
 parlamentaria, yo mismo
 llegué á dudar si lo era.
 En fin, milor, ya han firmado
 el titulo que os eleva
 á la cumbre del poder.
 Ya Londres os victorea
 Protector del reino unido
 y del rey y de la reina...
 ¿Qué sé yo? Gritan por vos,
 y por mi, y por mas que vengan...
 Los pulmones del comercio
 juro á Dios que son de piedra.

GLOC. Mucho hay que esperar de un paso
 tan feliz.

Buck. Mi recompensa
 debia ser el condado
 de Hereford.

GLOC. Si. ¡Bagatela!
 Mas hará por ti Gloucester
 si el amor que te profesa
 su poder iguala un dia.
 ¿Y de Rivers qué me cuentas?
 ¿Qué dicen?

Buck. Sobre eso corren
 cien opiniones diversas.
 Mas ya no temais al menos
 que á la libertad le vuelvan.

GLOC. (*Mostrándole el cuarto de la reina.*)

Mira cómo hablas, Buckingham.

¿Cayó anoche su cabeza?

BUCK. Así lo habiais mandado.

GLOC. Dios en su gloria te tenga,
buen Rivers. No le guardemos
rencor despues de la huesa,
Buckingham.

BUCK. Yo no le odiaba;

¿mas al hidalgo de aldea

quién le metió en codiciar

la alta dignidad suprema

de Par del reino? ¿Por qué

no limitó su soberbia,

allá en su feudo mezquino,

á la campestre tarea

de achuchar á sus lebreles

tras de una liebre que vuela,

y armar á una zorra lazos

en torno á la madriguera?

A su hermana... la respeto:

me basta que madre sea

de mi rey; pero esos Rivers,

esos Gray, esa secuela

de parientes; tanto primo

como á su lado vegeta...

¿Quién me obliga á respetar

esa comparsa perpetua?

Para esas gentes la corte

es una especie de venta.

Entran de paso, nos sirven

de diversion sus grandezas;

parten: buen viaje. La muerte

de Hastings solo me da pena,

que al fin era esclarecida

su sangre como la nuestra.

GLOC. Dió en ser muy escrupuloso.

Escarmiento de otros sea

su muerte. Cuando un amigo

en la estacada me deja,

anochece y no amanece:

este es, primo, mi sistema.

En cuanto á Rivers, que siempre
fué mi adversario, era fuerza
encarcelarle y que en Londres
su prision pública fuera.

BUCK.

Ya á voz de pregon se anuncia.
Conviene que el pueblo vea
que de todo soy capaz.—

GLOC.

Pero su muerte sangrienta
ocultemos. Lady Gray
capaz seria al saberla
de alguna virtud romana
que mis planes destruyera.
Guardar querria á sus hijos,
y es bueno que yo los tenga
á buen recaudo en la torre
sin deberlo á la violencia;
que despues...

BUCK.

GLOC.

BUCK.
GLOC.

¿Qué hareis?

El hombre

propone...

BUCK.
GLOC.

¿Y... bien...

¿No te acuerdas

del proverbio? Y Dios dispone.

BUCK.

Mas en tu brillante arenga

GLOC.

¿no te ocurrió deslizar

alguna especie ligera

sobre esa voz que ha corrido...

¿Sobre qué?

BUCK.

GLOC.

BUCK.
GLOC.

La voz que niega

á los hijos de Isabel

BUCK.

el derecho á la diadema.

GLOC.

BUCK.

Voz sin apoyo. Es inútil

que mi labio la desmienta.

GLOC.

Mucho ha cundido no obstante,

pues lo sabe ella.

BUCK.

GLOC.

BUCK.
GLOC.

¿La reina?

Lady Gray. Gritó al principio;
mas luego turbada, inquieta
no acertaba á responder,
vagaba su vista incierta,
como si algun invencible
remordimiento sintiera

BUCK.

GLOC.

BUCK.

- BUCK. su corazon. No abuseis del rubor que tal ofensa debió causarla. Isabel es modelo de princesas. Respetemos su virtud.
- GLOC. Acaso las apariencias me engañaron. ¿Pero juzgas tú, que de sagaz te precias, que nada ocultó el consejo?
- BUCK. Esos pobres diablos llevan el corazon en el rostro.
- GLOC. Protector... Enhorabuena. ¿Y si quisieran hacerme algo mas?
- BUCK. ¿Qué mas?
- GLOC. ¿Tú piensas...
- BUCK. Hablad.
- GLOC. ¿No me entiendes?
- BUCK. No.
- GLOC. Protector siempre: eso es fuerza... mas... con otro nombre.
- BUCK. ¿Cuál?
- GLOC. ¿El de rey? Quizá esa idea tendrán...
- BUCK. No, milord.
- GLOC. Yo temo que al cabo me comprometan... No lo temais.
- BUCK. Mas... supongo que temerarios se empeñan en coronarme. ¿Qué haré?
- GLOC. Rehusar.
- BUCK. ¡Ah! ¿Tú me aconsejas...
- BUCK. Rehusar, milord.
- GLOC. Habla bajo.
- BUCK. Sí. Perdonad mi franqueza. Y aunque acepteis, ¿cómo al trono, cómo abriros una senda? La falsa voz que denigra de Eduardo à la prole regia

contra la santa verdad
no espereis que prevalezca,
Sin abrir cruel dos tumbas
rey no seréis de Inglaterra.
«Acepto» es palabra impía
que á dos ángeles sentencia,
y vos no pronunciareis
esa palabra sangrienta.

GLOC. No ha sido tan timorato
mi primo en otras empresas.

BUCK. Cierto. ¿Y qué me importa á mí
que esa precaria caterva,
que esos laureados pecheros
que alguna aura palaciega
halagó, efimeras plantas,
entre el polvo desaparezcan
bajo el brazo que los hunde
ó bajo el pie que los huella?
Pero la sangre real
no así mi orgullo desprecia.
Sus derechos garantizan
los fueros de la nobleza.
A nosotros ha de herirnos
el que á esos príncipes hiera;
y el pueblo será su apoyo,
si no con razon, sin ella.
Sé que al pueblo no le incumbe
mas fuero que la obediencia,
porque no es baron ni conde
para decir lo que piensa.
Mero espectador... ¡Mas guarda
que en actor no se convierta,
porque entonces es terrible!
Ni ha de faltar quien encienda
contra vos su ciega saña.
¿Y qué hareis en la pelea
de un vano titulo armado
si las tropas se sublevan?
¿Quién osará defenderos?
¿Qué hareis, milord, si la iglesia
lanza contra vos las armas
de exorcismos y anatemas?

GLOC.

BUCK.

GLOC.

BUCK.

GLOC.

BUCK.

GLOC.

Vuestros deudos mas cercanos
guardad, milord, no os precedan
en el patibulo infame
si se traba la contienda.

Cuando acero bendecido
blande fanática diestra,
jamás á la baina vuelve
si en la sangre no se ceba
de los vencidos. Mirad
que el demonio os aconseja.

Direis que Eduardo será
débil rey: bien; que lo sea.

Quitadle el poder y viva
en perdurable tutela.

¿Qué importa dejarle un nombre
si al fin la corona es vuestra?

Mas sobre tumbas alzado
el trono vacila y tiembla;
y el pie resbala en sus gradas
si sangre corre por ellas.

GLOC. No es tu fuerte la moral,
pero hoy has dicho sentencias
admirables. Te agradezco
el celo que me demuestras.

BUCK. ¿Podré tomar posesion
del condado...

GLOC. Ya se acerca
la hora.

BUCK. Pero...

GLOC. El deber
me llama. Isabel me espera
con su hijo.

BUCK. Pero me habeis
prometido...

GLOC. ¡Oh qué molestia!
No estoy de humor para gracias.
Caro primo, á Dios te queda.
Meditaré muy despacio
tu consejo... y mi promesa.

Nov. 8^a F. J. J. J.

~~~~~

*D. a Mom. ta*

*Soto*

*y L. J. J.*

~~~~~

ESCENA VII.

BUCKINGHAM.

¡Pérfido!—«Cuando un amigo
 en la estacada me deja,
 anochece y no amanece.»
 El lo ha dicho. ¿Y ¡qué! tremenda
 ya me amenaza su ira,
 porque fué veraz mi lengua?
 No, no es posible. A un amigo,
 á un deudo... ¡Su hermano era
 Clarenza!... Me hará matar.—
 Mas su poder no me aterra,
 que en el partido del rey
 conservo grande influencia.
 Vuelo en su busca... ¿Qué intento?
 Si me pongo en guerra abierta
 con Gloucester, soy perdido.
 Bueno es obrar con cautela,
 con sigilo; que algun dia
 puede ser que se arrepienta.
 Sin comprometerme mucho
 prevenir quiero á la reina...
 Está el regente en su cuarto.—
 Escribiré... Cnando lea
 mi carta será ya tarde.—
 Mas si los principes quedan
 en su poder, no hay remedio:
 hoy mueren; y mi cabeza
 tras de la suya caerá.
 ¡Salvad á la estirpe regia
 de Eduardo, Dios poderoso!
 ¡Amparad á la inocencia,
 Dios de bondad!—Cuando el miedo
 hiela la sangre en las venas,
 la primer palabra es *Dios*.
 ¡Mas qué veo? Aqui se acerca
 Ricardo. Dios me ha escuchado.
 ¡Bendigo su providencia!

BUCK.
YORK.BUCK.
YORK.

BUCK.

YORK.
BUCK.
YORK.
BUCK.
YORK.BUCK.
YORK.
BUCK.
YORK.BUCK.
YORK.
BUCK.
YORK.
BUCK.
YORK.
BUCK.
YORK.
BUCK.
YORK.
BUCK.
YORK.
BUCK.
YORK.BUCK.
YORK.
BUCK.
YORK.
BUCK.

ESCENA VIII.

EL DUQUE DE YORK. BUCKINGHAM

- BUCK. ¡Milord!...
- YORK. La reina me espera.
Voy de prisa.
- BUCK. ¡Oídme!
- YORK. ¿Vos
quereis que me riña?
- BUCK. ¡Dos
palabras!
- YORK. Ni una siquiera.
- BUCK. No ireis...
- YORK. Yo corro...
- BUCK. (Deteniéndole.) ¡Esperad!
- YORK. ¡Siempre jugando conmigo
y ahora... Dejadme os digo.
- BUCK. ¡Por vuestra vida callad!
- YORK. ¿Os burlais, duque, de mí?
- BUCK. ¡No, vive Dios!
- YORK. ¡Qué buen día!
En la torre... ¡Qué alegría!
- BUCK. ¡Guardaos de entrar allí!
- YORK. ¿No he de abrazar á mi hermano?
- BUCK. No.
- YORK. Mil besos le daré.
- BUCK. ¡Mirad que os perdeis!
- YORK. ¿Por qué?
- BUCK. No os fieis del inhumano...
- YORK. ¿De quién?
- BUCK. (¿Qué haré?)
- YORK. ¿Estais demente?
- BUCK. Ver á la reina quisiera.
- YORK. Venid.
- BUCK. Solo.
- YORK. Eso es quimera.
Está con ella el regente.
- BUCK. ¡Cielos!
- YORK. Vamos á partir.
- BUCK. Si no la veo...
- YORK. Y mi tio...
- BUCK. Muere Eduardo.

YORK. ¡Hermano mio!
 BUCK. ¡Mirad...
 YORK. ¡Mi Eduardo morir!
 BUCK. Urge el tiempo.
 YORK. Yo me apuro.
 BUCK. ¿Qué haremos...
 YORK. Si á Eduardo amais,
 BUCK. á la torre no vayais.
 YORK. No. Lo prometo.
 BUCK. ¿Seguro?
 YORK. Si una vez digo que no,
 nunca cedo.
 BUCK. ¿A fé de inglés?
 YORK. Y de príncipe.—Ella es.
 BUCK. ¿Vienen?
 YORK. Pero aqui estoy yo.
 BUCK. ¡Ah! ¿Podré ocultarme?
 YORK. ¡Vaya
 si podeis! Venid, tras mi.
 (*Abriendo una puerta que está enfrente del cuarto de la reina.*)
 Entrad. Escondido aqui
 di ayer un susto á mi aya.
 BUCK. ¡Firmeza!
 YORK. Apenas respira
 mi pecho, tiembla mi mano...
 Mas pienso en mi pobre hermano,
 y su peligro me inspira.
 (*Vuelve rápidamente al proscenio y apoya el codo sobre el respaldo de un sillón en actitud de meditar.*)

ESCENA IX.

EL DÚQUE DE YORK. ISABEL. GLOCESTER. BUCKINGHAM, es-
 condido. UN OFICIAL DE LA TORRE.

GLOC.
 ISAB.

Id al consejo. Ya os sigo.
 ¿No preguntabais por él?
 Miradle alli solitario,
 contemplativo. Tal vez
 sobre el destino del orbe
 meditando está. ¿Qué haceis,

YORK.
 ISAB.
 GLOC.

ISAB.

YORK.

ISAB.

GLOC.

YORK.

GLOC.
 YORK.

GLOC.
 YORK.

GLOC.
 YORK.
 GLOC.

YORK.

ISAB.

Ricardo?

YORK. (Con gravedad.) Estoy meditando.

ISAB. Ved si decia yo bien.

GLOC. ¡Pobre Inglaterra! Quizá
la privamos de un gran bien
interrumpiendo á su gracia.

ISAB. Hombre de estado, sabed
que á su palabra no faltan
caballeros de honra y prez.
¡Grave es sin duda el negocio
que os ocupa!

YORK. ¿Si lo es? —

¿No decís que un caballero
faltar no debe á su fé?

Pues sobre eso estaba yo
reflexionando.

ISAB. Ea, ven,
locuelo.

GLOC. Pues el honor
manda que un noble sea fiel
á su palabra, la vuestra
cumplid. Vamos...

YORK. Vos tambien
me habeis dado una palabra,
milord; y la cumplireis,
ó de aqui no salgo.

GLOC. ¿Cómo...

YORK. Sobre el tordo palafren
pasear quiero por Londres,
Glocester; y ya vereis
que soy ginete. ¿Está abajo?

GLOC. Otro dia os le daré.

YORK. Honra es mia apresurarme
á gozar de una merced
de vuestra mano.

GLOC. Mañana.

YORK. Ahora.

GLOC. A la tarde. Despues.

Yo os aseguro...

YORK. ¿Hay caballo?

Parto. ¿No lo hay? Quieto.

ISAB. ¡Qué!

¿Te sientas? Vamos, Ricardo.

(*Hablándole al oído.*)

¿Os tendré que reprender
en voz alta? Avergonzada

(*Alto.*)

estoy... Mirad lo que haceis.
Seguidme.

YORK.

No.

GLOC.

¡Resistir

á su madre! ¡Bien, muy bien!

YORK.

Yo, al separarse de vos,
vi llorar mas de una vez
á la vuestra. Peor es eso,
que vos sois mayor.

ISAB.

(*Con la voz alterada.*) ¿No ves
que me afliges?

YORK.

(*Levantándose conmovido.*) ¡Yo!

ISAB.

Sí; mucho.

YORK.

(*Echándose en sus brazos.*)

¡Ah, madre mia!

ISAB.

¡Cruel! (*En voz baja.*)

(*A Gloucester.*)

Viene; sí. Segura estaba...

YORK.

¡No! ¡No! (*Con resolucion.*)

GLOC.

(*Impaciente.*) Será menester
llevarle por fuerza.

YORK.

¿A mí?

Probadlo, si os atreveis.

¿Quién lo ha de mandar? ¿La reina

ó vos? Respondedme. ¿Quién?

¿Sabeis, Gloucester, que soy
hijo y hermano de rey?

GLOC.

(*Acercándose á él.*)

No dan la ley á los hombres
los niños. Yo os lo haré ver.

(*Yendo á asirle de un brazo.*)

YORK.

¡Poner las manos en mí!

(*Sacando á medias la daga.*)

¡Por San Jorge...

ISAB.

¡Detened...

Eso ya es imperdonable.

¡A un tio! ¡Qué avilantez!

Mom. ^{ta} Dra. ^{ta} p.

33

Despues de tal atentado
¿ en dónde os escondereis?
Quedaos y nadie os vea.
Yo sin vos recibiré
en la torre á vuestro hermano,
y aunque suspirais por él,
ni hoy le vereis, ni mañana,
ni á otro día, ni en un mes.
Por mi nombre lo prometo,
duque; y ahora no direis
que os faltan á la palabra.
Partamos, milord.

GLOC. (En voz baja.) ¿Y á qué
dar un escándalo... — Son
caprichos de la niñez...

(Alto.)
Ya el duque está arrepentido
de su error... ¡ Oh! Yo también
debo reparar la injuria
que ha picado su altivez. —
Voy á la torre: el consejo
allí me espera. — El corcel,
causa de nuestra querella,
es vuestro. Os le enviaré
al momento; mas yo fio
que vos no le esperareis.

ISAB. Ya su porfia me causa.
Quédese.

GLOC. Contra esa ley
derecho tengo de gracia.
¿Y quién, oh hermana, sin él
gobernar querria? Os ruego
que por mi le perdoneis.

(A Ricardo, que vuelve el rostro sin responderle.)

¿Milord, quedamos amigos?

(A la reina.)

Firmeza muestra el doncel.
Pero el extremo contrario
fuera peor. ¿Me ofreceis
llevarle? Si, que hoy es dia
de indulgencia.

ISAB. Mal haré.

3

GLOC.

No tardeis.

ISAB.

Por daros gusto...

GLOC.

(Besándola la mano.)

YORK.

Hasta luego.

(Siguiéndole con los ojos.)

¡ Ah! — ¡ Ya se fué !

ESCENA X.

ISABEL. EL DUQUE DE YORK. BUCKINGHAM.

ISAB.

¿ No os moris de vergüenza...

YORK.

El campo es mio.

¡ Victoria !

ISAB.

¿ Delirais ?

YORK.

(Echándose en los brazos de su madre.)

Dadme un abrazo.

Eduardo vivirá. Victoria.

ISAB.

¡ Qué oigo !

¿ Peligraba la vida de mi Eduardo ?

YORK.

(Corriendo en busca de Buckingham.)

Milord os lo dirá. Venid, Buckingham.

— ¿ Soy hombre de teson ?

BUCK.

¡ Príncipe amado !

ISAB.

¿ Vos ocultó, Buckingham... ¿ Qué misterio...

YORK.

Sí; venia mi primo a revelaros

que en la torre... la muerte... él me lo ha dicho,

amagaba a mi hermano... y a mí... a entrambos.

¿ Cómo? Yo no lo sé. — Yo... Perdonadme...

Solo un medio encontré para salvarnos,

para salvar a Eduardo. El vive... ¡ oh dicha!

y... mas mi lengua embarga el sobresalto.

Hablad, milord, hablad.

ISAB.

¡ Ah! Toda tiemblo.

Tened piedad de mí. ¿ Qué horrible arcano...

BUCK.

Si juntos en la torre vuestros hijos

pasan sola una hora... ¡ Desdichados!

Mueren.

ISAB.

¿ Por qué... ¡ Gran Dios!...

BUCK.

Harto os he dicho.

ISAB.

¡ Huid !

ISAB.

¡ Yo!

- BUCK. De este alcázar alejaos
vos y el duque de York.
- ISAB. Al lado mio
¿qué peligro...
- BUCK. Pudieran obligaros
á entregarle vos misma.
- ISAB. ¡Yo! ¡A mi hijo!
¿Quién podria arrancarle de mis brazos?
¿Quién, milord, quién?
- BUCK. La fuerza; la perfidia;
un partido implacable que ha jurado
inmolar vuestros hijos...
- ISAB. ¡Ah! Gloucester
conoce á ese partido temerario.
Lo que por Rivers hizo hará por ellos.
- BUCK. ¡Por Rivers!
- ISAB. ¿Os turbais? ¡Oh Dios! ¿Acaso...
- BUCK. No, reina. El mismo cielo que me anima...
Si me turbo es por vos. ¿En riesgo tanto
puedo yo veros con sereno rostro?
El regente...
- ISAB. En él fio: él es su amparo.
- YORK. Él os vende.
- ISAB. ¿Quién? ¡Él!
- BUCK. (*Con prontitud.*) ¿Por qué acusarle?
El tenderá su protectora mano
á la inocencia; su deber es ese.
- ISAB. ¡Cielo! ¿Y su voluntad?
- BUCK. Reina... yo os hablo
de su deber. Huid. Aun será tiempo.
Yo corro á verle. Huid: al templo santo
de Westminster volad. Allí un asilo
inviolable hallareis; que sanguinario
nunca allí penetró bando enemigo,
ni sus muros holló poder humano.
- ISAB. ¡Harto, Buckingham, sus sagrados muros,
harto vieron correr mi acerbo llanto!
¡Allí gemí lejana de mi esposo
cuando el triunfo engreía á sus contrarios!
(*Al duque de York.*)
¡Allí entre tumbas y á la luz siniestra
de funerales lámparas tu hermano

lanzó el primer gemido ! ¡Inclitos mánes,
cenizas de cien héroes coronados
que le visteis nacer, salvad ahora,
piadosos acoged á mi Ricardo.
Vamos. No para herirte, hijo del alma,
sobre el materno seno esos malvados
insultarán al sacerdote ungido:
no turbarán el eternal descanso
de tanto augusto túmulo, y á un tiempo
osarán ultrajar con vil escarnio
la magestad del cielo y de la tierra.
Ven...

(Volviéndose hácia Buckingham anegada en lágrimas.)

Pero dejo en triste desamparo
á mi Eduardo infeliz. ¡Ay amargura!
¿Quién le protegerá?

BUCK. Suyo es mi brazo.

Mas ¡prudencia, sigilo! Este coloquio
sea para Gloucester un arcano.

Si fiel á vuestros hijos persevera...

— Y sola vos, señora, habeis dudado
de su lealtad. — En alas de la mia
mensagero feliz torno á buscaros.

Si aleve quebrantó la fé jurada,
justo, oh reina, será contra el tirano
nuestras fuerzas unir, y su perfidia
hacer que llore, ó fenecer lidiando.

YORK. Milord, no me olvidéis. Con faz serena
arrostraré la lid. Dios soberano

defiende nuestra causa; y si es forzoso
¡muera mil veces yo, sálvese Eduardo!

ISAB. ¿Tú combatir? ¡Ah! ¡Tú! Ven á mi seno.

¿Tú morir en la aurora de tus años?
No te apartes de mi: sigue á tu madre.

bien de mi corazón. Sigueme, vamos...

*(Va á partir; párase de repente, y desolada dirige la
palabra á Buckingham.)*

Perdonadme, milord. Tengo dos hijos;
¡ay infeliz! dos hijos que idolatro.

Madre soy para el uno, y para el otro
¡madrastra! Al uno inmoló, al otro salvo;
y yo debo á los dos igual ternura.

Quedarme... huir... ¿Qué haré? ¡Mortal quebranto!
(Avalanzándose á Ricardo y cubriéndole con sus brazos.)

¡Ah!!! Ven. ¡Tú estás aquí! ¡Tú! ¡A ti te veo!

¡Tú vences! Yo os respondo de Ricardo.

Yo moriré primero si él perece.

Antes que herirle á él me harán pedazos.

¡Pero el rey... Ante el Dios de las venganzas
 respondedme del rey.

BUCK. La fé os consagro
 de mi honor...

ISAB. ¡La del cielo!

BUCK. Yo os lo juro.

ISAB. ¡Volvedme un hijo!

YORK. *(Echándose en los brazos de Buckingham.)*

¡Os deberé un hermano!

FIN DEL ACTO PRIMERO.



Acto segundo.

Sala en la torre. En el proscenio una mesa con papeles. Dos puertas laterales y una en el foro. Una ventana que da á la calle.

ESCENA PRIMERA.

GLOCESTER, apoyando el codo en la mesa.

¡Qué! Yo á los mas sagaces cortesanos,
al sabio adusto, al orgulloso grande,
manejo á mi albedrío;
¡y un niño mis designios desconcierta,
y se burla de mi alto poderio!
¡En Westminster estan! — Muro de bronce
es á mi audacia su recinto sacro.
¿Habrà osado Buckingham acusarme...
¡Traidor!... No obstante, como cuerdo hablaba.
Sea ese débil niño el simulacro:
yo el verdadero rey. ¿Mas... niño siempre,
débil siempre será? Yo cauteloso
leeré en su corazon si á vida oscura
le debo condenar, ó á prematura
muerte cruel. — Mas si mi brazo hiere
de uno solo me libro.
Mis rivales son dos... Si Eduardo muere,
¡viva, viva Ricardo!... ¿Cuál? ¡Ricardo!
(Se levanta.)
soy yo tambien! ¿Qué aguardo?

¿Cómo no vuelo á arrebatár mi presa
aunque la esconda el ara sacrosanta?
Dios... deja obrar al hombre.
No atajará mi planta.

(Volviendo á sentarse.)

Dios no ; ¡ mas sus ministros !... ¡ Oh !... Cedamos
á la necesidad. Blanda lisonja
halague su piadosa mansedumbre.
Bajar los ojos hasta el polvo sepa
el que anhele vencer la áspera cumbre,
y mendigar humilde mal su grado
lo que no osa tomar.

(Vuelve á levantarse.)

¡ Tú, caro primo,
Buckingham, noble lord, tú has vacilado !
Eso es venderme á medias. Tú te engries
de ser gran mofador ; mas una gracia
te guardo... Apostaré que no la ries.

(Llamando.)

¡ Hola ! — Ese preso... Tyrrel. Al momento
traedle á mi presencia.
Podré contar al menos con su brazo,
que ese no vendrá á hablarme de conciencia.
¡ Ay del cobarde cómplice que osare,
cuando obras pido yo, darme consejos !
A ser víctima mia se prepare. —
Suya es toda la culpa. ¡ Tanto orgullo ;
y á la misma ralea que escarnece
escede el necio en ánimo plebeyo !!
Dócil su mano ofrece
para un crimen vulgar, facil, seguro :
no hay alma para mas. ¡ Y digno acaso
Buckingham se creerá de alto renombre !...
¡ Pobre, infeliz naturaleza humana !
A lástima me mueve. ¡ No hay un hombre,
un solo hombre completo ! ¡ A medias todo,
(Viendo venir á Tyrrel.)
el vicio y la virtud ! — Examinemos
á esotro.

ESCENA II.

GLOCESTER. TYRREL. UN OFICIAL DE LA TORRE.

GLOC. (*Observando á Tyrrel, que se queda en el foro.*)

Bien. Un resto de insolencia
deja ver en su frente la memoria
de su antigua opulencia.

Aire de corte... Bien. Seré su apoyo
si es tal como su fama y su semblante

(*Al oficial.*) (*A Tyrrel.*)

le anuncian. — Alejaos. — Adelante.

ESCENA III.

GLOCESTER. TYRREL.

GLOC. ¿Tyrrel te llamas?

TYR. Si; Jaime

Tyrrel, milord.

GLOC. ¿Eres noble?

TYR. Mucho. Y de mi ilustre casa
solo me ha quedado el nombre.

GLOC. Parece que has disipado
por vivir en el desorden
mas de un patrimonio.

TYR. Cuatro.

GLOC. Y aun devorarias doce.

TYR. Creo que sí; mas no tengo
parientes ya por quien llore.

GLOC. Por cien libras esterlinas
dicen que vos, gentil hombre,
à todos vuestros abuelos
empeñaríais.

TYR. ¡Enorme
calumnia! Sobre esas prendas,
por mucho que las abonen,
no presta nada un judío.

GLOC. Dishonrado estais en Londres
por vuestros vicios. Las deudas
os abruma. No conoce

- TYR. vuestra alma freno ni ley.
 GLOC. La independencia es mi norte.
 TYR. ¡Jugador!...
 GLOC. ¿Quién no lo es?
 TYR. Pero de esos jugadores
 sin juicio...
 TYR. Si lo tuviera,
 la culpa sería doble.
 GLOC. El vino te hizo insolente,
 quimerista...
 TYR. Los licores
 son capaces de turbar
 una cabeza de roble.
 GLOC. Desalmado...
 TYR. Es consiguiente.
 GLOC. Y homicida en fin.
 TYR. ¡Adónde
 nos lleva el vicio!
 GLOC. ¡A Tyburn!
 TYR. En efecto. Allí de un bote
 me echarán á los infiernos.
 GLOC. Triste es el viaje.
 TYR. Conformes;
 pero al fin... me he divertido
 por el camino.
 GLOC. Ni golpes
 de fortuna te han cambiado
 ni calabozos...
 TYR. Perdona
 vuestra gracia. ¿Qué ha de hacer
 sino corregirse un pobre?
 GLOC. ¿Y si te indultan?
 TYR. Prometo
 no hacer caso de sermones.
 GLOC. ¿Y si lo recobras todo?
 TYR. Vuelvo á mis mañas entonces.
 Soy perro viejo, y excepto
 la virtud, nada en el orbe
 es nuevo ya para mí.
 Mas si á vivir como un monge,
 se me condena, prefiero
 que la cabeza me corten.

¡ Yo de la hermosa carrera
 que me dió tanto renombre
 apostatar! ¡ Yo! Jamas.
 Gastar, triunfar como un prócer,
 un duelo cada semana,
 escandaloso en amores...
 Todo con rumbo y nobleza.
 ¿ Y amigos? Una cohorte.
 Ya veis, cuatro veces rico...
 Cosa de alquilar balcones
 por vernos era el valor
 con que, en torno á un bol de poncho
 y tragándole inflamado
 sin piedad de los pulmones,
 en borrascoso garito
 uno con manos veloces
 amontonaba guineas
 y otro echaba maldiciones.
 Entre la crápula, el juego
 y el amor, ¡ oh cómo corre
 rápida y feliz la vida!
 Por colmo de sus favores
 me dió la fortuna un hijo...
 no sé cómo, no sé dónde. —
 ¡ Mio! eso si: cara y genio
 lo estaban diciendo á voces.
 Mi fama hubiera eclipsado;
 tal tomaba mis lecciones.
 Hubiera sido el demonio
 mas hechicero... ¡ Ay! el pobre
 no es mas que un angel. ¡ Murió!
 ¡ Mucho le lloré! Y un bronce
 le hubiera llorado al verle
 tan bello y morir tan jóven.
 Para triunfar de mi pena
 busco nuevas sensaciones.
 Mi alma impetuosa, ulcerada,
 de una vez el yugo rompe
 de la razon. No mas lujo,
 no mas soberbios salones.
 La taberna es mi elemento;
 desalmados malhechores

mis camaradas y amigos,
 y entre los vicios mas torpes
 caigo en el profundo abismo
 donde al fin á los clamores
 de la miseria despierto.
 Mi corazon no se encoge
 porque me habéis de Tyburn.
 Favor me hará el que me ahorque
 si he de vivir sin dinero;
 y que el cielo me perdone,
 ó en la nada me convierta,
 ó me lleven cien legiones
 de diablos; ¿qué importa? El cuerpo...
 listo: el alma... ¡buenas noches!
 GLOC. El alma... Si te la paga
 bien el diablo, aun serás hombre
 de vendérsela.
 TYR. Es alhaja
 que dudo yo que la tome
 de balde.
 GLOC. ¿Y si el diablo mismo
 el mercado te propone?
 TYR. Mal negocio hará.
 GLOC. ¿La vendes?
 No ha de faltar quien la compre.
 TYR. ¿Quién?
 GLOC. Yo.
 TYR. ¿Qué me dais por ella,
 milord?
 GLOC. Haré que recobres
 cuanto has perdido.
 TYR. Veamos.
 GLOC. Tu inocencia.
 TYR. Si otros dones
 no ofreéis... Tu libertad.
 GLOC. Eso es algo.
 TYR. Tus honores...
 GLOC. ¿Qué mas?
 TYR. Tu opulencia.
 GLOC. (Con prontitud.) Basta.
 TYR. Alto ahí. Quedemos acordes

- TYR. primero... Ahora falto yo.
 GLOC. ¿Qué me quereis?
 TYR. Que me otorgues
 GLOC. pleno poder sobre ti.
 TYR. Concedido.
 GLOC. ¿Te dispones
 TYR. à servirme hoy mismo?
 GLOC. Ahora.
 TYR. Has de comprenderme... ¿lo oyes?
 GLOC. à una mirada...
 TYR. Ojos tengo.
 GLOC. Segura tu mano y dócil
 TYR. hiera al que yo te señale.
 GLOC. No temais que yerre el golpe.
 TYR. Sea quien fuere.
 GLOC. No entiende
 TYR. de gerarquias mi estoque.
 GLOC. Mi amigo, si yo lo mando.
 TYR. Y el mio à poco que estorbe.
 GLOC. ¡Manos à la obra!
 TYR. Mandad,
 GLOC. que estoy de numen.
 TYR. El conde
 GLOC. de Hereford harto ha vivido.
 TYR. Libreme de él esta noche
 GLOC. tu valor.
 TYR. No le conozco.
 GLOC. Pronto le verás.
 TYR. ¿Y dónde
 GLOC. le he de esperar?
 TYR. En Whit-Hall.
 GLOC. Basta. De mi cuenta corre
 TYR. si por alli pasa.
 GLOC. Yo
 TYR. le haré pasar.
 GLOC. Pues que doblen
 TYR. por él.
 GLOC. Me queda un recelo.
 TYR. ¿Y cuál?
 GLOC. Si alguno en la corte
 TYR. te conoce todavia...
 GLOC. Pisé un dia los salones

- de palacio... á los veinte años.
y no he vuelto desde entonces.
¿Y por qué?
Me fastidiaba
la etiqueta.
- GLOC.
TYR.
- GLOC.
TYR.
GLOC.
- Pues de mi orden,
sir Tyrrel pléguese á ella.
Lo hará por vos. (*Con gravedad.*)
Bien. ¡Gran porte!
Alta la frente y en ella
mostrad los cien infanzones
de quienes venis. ¡Audacia!
¡Que envidia os tengan los lores!
¡Que el mundo os parezca estrecho!
Una orgía cada noche;
mas de buen gusto, á lo grande,
y yo os juro por mi nombre
que no han de faltar á Tyrrel
amigos y admiradores,
y no irán á averiguar
los que de su fausto gocen
quién fué ayer y quién es hoy:
¿Qué tal?
- TYR.
- Me viene de molde
ese plan.
- GLOC.
TYR.
- Bien. Ya eres mío:
Por su dueño os reconoce
Tyrrel, con harto derecho,
pues le comprais en un doble
de lo que vale.
(*Mostrándole una de las puertas laterales.*)
Alguien viene.
Retirate. (*Siguiéndole con la vista.*)
¡Por San Jorge!...
Cuanto digan de él es poco.
¡No mintieron los informes,
vivé Dios! — Me reconcilia
con la humanidad ese hombre.

ESCENA IV.

GLOCESTER. BUCKINGHAM.

GLOC. ¡ Oh primo ! Sumo contento
me causa el veros. Venid ;
acercaos.

BUCK. Permitid ,
Protector , que tome aliento.
Impaciente yo venia
de saludar á mi amado
monarca , que á vuestro lado
ya en la torre le creia.

(Abriendo la ventana.)

Mas ya veis , la plebe inmensa
ni un paso le deja dar.

Ni aqui pensé yo llegar.

Uno empuja , otro me prensa...

Mi potro viene deshecho.

¡ Qué gente ! Mas cortesia

mostrara la mar bravia

en las rocas del estrecho.

¡ Cuál la multitud esclava

ama al rey ! ¡ Si es frenesi !

Decia yo para mi

mientras á remolque andaba :

¿ Quién á toda una nacion

osaria sin temblar

el objeto arrebatat

de su ciega adoracion ?

Y no porque os hable asi

debo seros sospechoso.

Contra el pueblo estoy furioso.

¡ Oh ! ¡ No abrirme paso ! ¡ A mi !

¡ Cuando es mas noble la raza

de mi fogoso castaño

que ese plebeyo rebaño

desatado por la plaza !

¿ Hablan de la reina ?

GLOC.

BUCK.

Mucho.

¡ Con un entusiasmo...

GLOC.

Está

- dentro de Westminster ya.
BUCK. ¡Ella!
GLOC. Con su hijo.
BUCK. ¡Qué escucho!
GLOC. ¿Con qué fin? Me harás favor si adivinas cuál será.
BUCK. La habreis dicho algo quizá que dé causa á su terror.
GLOC. Si; quizá hablé demasiado. Todo el mal viene de mi, primo. A ser falaz me vi mas de una vez obligado. Mas no es mi elemento el dolo. Torpe he sido: ahora lo veo. Para insinuar mi deseo debí fiarme á tí solo. Tú eres amigo leal.
BUCK. No dudeis...
GLOC. (*Sonriéndose.*) La reina es bella, querido duque, y con ella presumo que no os va mal.
BUCK. Aunque esa beldad austera muy de mi gusto sería, si ella se enamora un dia no será de un calavera.
GLOC. Para cierta empresa mia yo fiaba en tu valor.
BUCK. ¿Contra el altar? ¡Ay, milord! A la cara nos saldria. Yo me intereso por vos. Mirad, milord, lo que haceis. Ya os lo he dicho. No os armeis contra los siervos de Dios. ¿Vos queriais remover el orgullo episcopal, la cólera monacal?
GLOC. ¿Dónde os ibais á meter? Como soy que me confundo cuando tu juicio contemplo.
BUCK. ¡Oh, si! Puedo dar ejemplo... (*Riéndose.*)
GLOC. Tu talento es muy profundo.

Menendez

Guas. Papes

Prelados

Clerigos

Caballeros

Comp.^{os}

of.º d'ra

BUCK.

Los locos de cuando en cuando
suelen muy bien discurrir:

GLOC.

Primo, tú has de decidir
de mi suerte.

BUCK.

(¿Estoy señando?)

GLOC.

(Con aire de candor.)

No obstante, te lo confieso:
tu consejo me irritó.¡Mucho! — ¡Pobre primo! Yo
había perdido el seso.Un pensamiento infernal
concebí... Lo he desechado.Me hubiera precipitado
en un abismo.

BUCK.

Si tal.

GLOC.

Abrázame, amigo fiel.

Tú me salvas.

BUCK.

¡Milord!

GLOC.

Si;

tú.

BUCK.

(¿Quién me mandaba á mi
hablar tan pronto á Isabel?)

GLOC.

El corregidor, lo sé,
dar el golpe prometió.

Irás á verle...

BUCK.

¿Quién? ¡Yo!

GLOC.

Tú mismo.

BUCK.

¿Qué le diré?

GLOC.

Que rehuso la diadema.

BUCK.

¿Es cierto?

GLOC.

Y que así la historia
no infamará mi memoria
con perdurable anatema.

BUCK.

Pues llevarle es mi destino
tan faústa nueva, hoy, lo espero,
la sabrá.

GLOC.

(Si el mensajero
no se queda en el camino.)~~Yo~~ (Óyese rumor popular y gritos de ¡Viva el rey! ¡Viva
Eduardo!)

GLOC.

¡Cuál grita la multitud!

BUCK.

Se acerca el rey.

GLOC.

BUCK.

GLOC.

BUCK.

GLOC.

BUCK.

LOS PRE

GLOC.

EDUAR.

GLOC.

Gobernemos

ambos á dos ; esplotemos
esa precoz senectud.

El pèrfido lisonjero
halla tal vez mas abrigo
que el fiel y veraz amigo
si nos reprende severo.

Mas luce al fin la verdad
y en el amigo se piensa.

Tú verás cuál recompensa
lord Gloucester la lealtad.
¡ Esa mano !

BUCK.

Es mi deseo
serviros. Tomad. (*Se dan la mano.*)

GLOC.

Mas fuerte.

Amigos... hasta la muerte.

BUCK.

(*Obra el interes. Le creo.*)

GLOC.

(*Primero enmiende su error,*

y que lo pague despues.)—

Corramos á Eduardo... Él es.

BUCK.

(*Ya ha cesado mi temor.*)

ESCENA V.

LOS PRECEDENTES. ÉDUARDO. EL CARDENAL BOURCHIER. EL
ARZOBISPO DE YORK. CORTESANOS.

GLOC.

¡ Y os recibo aqui ! Yo os ruego (*A Eduardo.*)
que me perdoneis , milord.

A la puerta de la torre ,
á las de Londres mejor ,
con vuestros súbditos fieles
confundido , debí yo

(*Se descubre y pone una rodilla en tierra.*)

ofrecer á vuestras plantas
el amante corazón
del mas humilde de todos.

ÉDUAR.

¿ A mis pies ? No , tio , no. (*Levantándole.*)

¡ En mis brazos ! ¡ Ah ! Debiera
con acentos de dolor
mezclar ese pueblo fiel
los gritos de aclamacion.
Vano orgullo no me ciega.

B^a F^o Y^a.

50

GLOC.
EDUAR.

¿Qué hice por él hasta hoy?
Digno objeto de su duelo,
desde el regio panteon
reciba sus homenages
mi padre; que él me dejó
sus leales corazones
en herencia. —Pero vos
solo... Otro tio esperaba...
Lord Rivers.

GLOC.
EDUAR.

¿Por qué no estoy
en sus brazos ya? ¿Qué es de él?
Desde que tanto esplendor
por vuestro celo me cerca,
y distinguido escuadron
me guarda, sin darme aviso
Rivers la corte dejó.
El me ha precedido. ¿Cómo
juntos no os veo á los dos?
No ha mucho espliqué á la reina
de su ausencia la ocasion.
¡Mi madre! ¡Ricardo! ¿Dónde,
dónde estan?

GLOC.

Fatal error
de que en el alma me duele
los aleja. Una faccion
se agitaba: doy aviso
á vuestra madre, y veloz
se refugia en la abadía
de Westminster. Yo, yo soy,
milord, mas culpado que ella.
Causa fué de su terror,
la ternura con que os amo,
mi ardiente celo... ¡Perdon,
perdon os pido!

EDUAR.

¡Ah! Corramos
en su busca...

GLOC.

¿No es mejor
obrar con sigilo? Basta
que vuestra real mano...

EDUAR.

Voy
volando á escribir...
(Corre á la mesa y lo hace.)

GLOC.

Dos letras

que disipen su temor.

(Acercándose á los prelados.)

Vosotros, nobles prelados,

con vuestra alta intercesion

la augusta carta apoyad.

Por vuestra boca habla Dios.

Tambien yo iria á Westminster;

mas la santa religion

tanto respeto me inspira,

que no osara, al par de vos,

llevar mi profana huella

á aquella sacra mansion.

(Mientras Gloucester continúa hablando con los prelados.)

EDUAR. ¡Ah! Dios te guarde, Buckingham.

BUCK. ¿Qué tal el viaje, señor?

¿Os ha molestado?

EDUAR. Un poco.

(Segue escribiendo.)

BUCK.

Tal voceo y confusion

cansan, fatigan. El pueblo

hasta en amar es atroz.

Mataria á sus amigos

por obsequiarlos mejor.

EDUAR.

Tanta lealtad tendré siempre

grabada en mi corazon.

Asi á la reina lo escribo.

GLOC.

(A los prelados.)

Siempre tendré á mucho honor

el serviros. Mi poder

está á vuestras plantas. ¡Oh

(Tyrrel entra y le saluda.)

sir Tyrrel! Muy bien venido.

EDUAR.

(Se levanta y se dirige á Gloucester.)

Hé aqui la carta.

GLOC.

Milord, *(Tomándola.)*

¿permitireis que Buckingham

logre el justo galardón

de su lealtad? Le ofreci

el condado de Hereford.

Si vuestra regia bondad

:

10. F. 2.
- EDUAR. confirma este corto don ,
será para él mas grato.
Milord , mil gracias os doy
porque me habeis reservado
la mayor satisfaccion
para un monarca : premiar
el mérito.
- BUCK. (*Al rey.*) Tanto honor
no merezco. ¡ A vos os debo...
(*Apretando la mano á Gloucester.*)
- GLOC. (*A Buckingham.*)
Yo soy justo. Al ver que sois
(*Dando la carta á los prelados.*)
portadores de esta carta,
¿ qué duda ni qué temor
detendrá á mi augusta hermana?
Prometed sin restriccion...
Acordadla cuanto os pida.
Cuanto hagais lo apruebo yo.
Caro duque... ó caro conde.—(*A Buck.*)
Vuestros títulos ya son
tantos, que me pierdo en ellos.—
¿ No quereis ser del convoy?
- BUCK. Mucha honra es para mi.
- GLOC. La reina confia en vos.
Habladla : tranquilizad
su ilusa imaginacion.
- BUCK. Vuelo...
- GLOC. Despues ; á la vuelta...
vereis al corregidor.—
(*Mirada de inteligencia entre Gloucester y Tyrrel.*)
Debe de estar en Whit-Hall.
- BUCK. Descuidad. Le veré.
- GLOC. (*Dándole la mano, y tocándole en el hom-
bro.*) A Dios.
(*Nueva mirada de inteligencia á Tyrrel.*)
Buen viaje , y feliz regreso ,
noble conde de Hereford.
(*Buckingham parte con los prelados. Tyrrel les sigue,
la corte se retira despedida por Gloucester.*)

ESCENA VI.

EDUARDO, *sentado*. GLOCESTER.

GLOC. (¡ Niño ! ¿ Serás mi rey ? ¿ Serás mi esclavo ?
Le sondearé.) Por fin los parabienes
logré acallar de la importuna corte.
Libre estais : reposad.

EDUAR. Os lo agradece
esta alma que tan gratas sensaciones
no basta á resistir. Me siento débil.
Arde mi frente y los consados ojos
¡ ay Dios ! no puedo alzar.

GLOC. ¡ Y de los reyes
hay quien envidie la afanosa vida !
¡ Cuánto mi corazon os compadece !

EDUAR. Una sola mirada de mi madre
mitigará mis penas. ¡ Qué impaciente
la espero ! ¿ Y mi Ricardo ? ¿ Le afligia
la ausencia de su hermano ? ¿ Ansiaba verme ?

GLOC. Milord...

EDUAR. ¡ Ah ! Sí, sí : el alma me lo dice
donde amor con eternos caracteres
grabó su dulce, su halagüena imagen.
Ella en mi largo viaje, ufana, alegre
me seguia do quier : la mia en tanto
le consolaba á él ; y hablarle y verle
imaginaba yo llorar á un tiempo
y de gozo reir como un demente,
y unido el suyo á mi amoroso pecho
clamar : ¡ Eduardo mio ! ¡ Tú, tú eres !

GLOC. ¡ Santo fraternal amor ! ¡ Cuál me embelesa !
¡ Gozad, reid ! Sobre mis hombros pese
la carga toda del poder infausto,
y sus vigiliás y su afan perenne.
Sed libre vos, y entre el materno halago,
y la risa, y los juegos inocentes
del hermano que amais, creced dichoso.

EDUAR. ¡ Cuán dulce imperio sobre el alma ejerce
su natural donaire ! Cuando él rie
¿ quién no rie con él ?

GLOC. Pasa y no vuelve

- el juvenil verdor. Gozadle, os ruego;
placeres inventad, y en ocio muelle...
- EDUAR. Tal vez así lo haría si el destino,
milord, no me impusiera otros deberes.
- GLOC. ¿Qué deberes?
- EDUAR. Soy rey.
- GLOC. ¡Oh! ¿Quién lo niega?
Lo sereis, lo sereis; mas no os inquieten
prematuramente cuidados; no tan presto
una corona oprima vuestras sienas.
¡Amargo privilegio! ¡Ay! Hartos días
le gozareis, milord.
- EDUAR. Aunque la muerte
me sorprenda en la aurora de mis años
debo ver por mis ojos. ¡Cuántas veces
lord Rivers me lo ha dicho! Si en un día
de cólera fatal no los hubiese
cerrado mi buen padre, ¡ay Dios! Clarenza
á quien amaba, y cuya infausta suerte
tanto lloró...
- GLOC. ¡Clarenza! ¿Qué...
- EDUAR. En la torre
no hubiera muerto el desgraciado.
- GLOC. (Tiene
demasiada memoria.)
- EDUAR. ¡Yo gozoso
vengo á ocupar ahora el propio albergue
donde mi tío entró sin esperanza!
¡Milord, qué diferencia! Esas paredes...
¡Ah! Su aspecto me aflige.
- GLOC. ¿Por qué?
- EDUAR. ¡Han visto
tantas veces correr sangre de reyes!
- GLOC. ¡Oh doloroso fallo! Pero al menos
se castigó con él á un delincuente.
- EDUAR. Siempre, milord, el fallo que á un hermano
quita la vida revocarse puede.
- GLOC. (¿Sospechará...)
- EDUAR. ¡Un hermano! ¡Oh dulce nombre!
¿Quién será el tigre que al oírlo cierre
el pecho á la piedad? Mi escelso padre
perdonó.

GLOC. ¡Tarde!

EDUAR. No; que mano aleva
le privó de su gracia apresurando
el sanguinario golpe.

GLOC. No atormenten
vuestra alma esos recuerdos.

EDUAR. ¿Y podría
desterrarlos jamas? Aun me parece
que oigo clamar á mi angustiado padre:
«muerto es mi hermano! Y yo le he dado muerte!»
Yo reía y jugaba en sus rodillas
cuando á su grito... ¿os acordais, Gloucester?
de mortal palidez todos cubiertos
temblásteis, y con lágrimas ardientes
prosiguió: «¡Qué! ¿Ninguno de vosotros
me ha rogado por él? ¿Quién, respondedme,
me ha recordado los felices dias
de nuestro tierno amor; la adversa suerte
comun á entrambos, cual la dicha un tiempo;
las noches que en el campo, entre mi hueste,
sobre la yerta arena un manto mismo
nos servia de lecho! ¡Ah! ¡Cuántas veces
por cubrir á su rey lo separaba
de su aterido cuerpo! ¡Y yo inclemente
le he condenado sin que amigo labio
la compasion abriera, y me dijese:
¡El os salvó la vida! ¡Ay desventura!
¡Ay caro hermano mio!» — ¡Al cielo plegue,
no caiga un dia sobre tí su sangre!
dijo anegando en lágrimas mi frente.
¡Sobre mis hijos!... Y el dolor apaga
su débil voz que entre sollozos muere.
¿Lo recordais, oh tio? Mas el cielo
sus temores benéfico desmiente.
Benedicidos sus hijos por do quiera
son dichosos, milord. Su sombra puede
dormir en paz, que vuestro amor nos guarda
y leal vuestro brazo nos defiende.

GLOC. (Respiro.) Esas imágenes funestas
del alma desterrad.

EDUAR. Si, cuando vengue
la muerte de Clarenza.

- GLOC. ¿ En quién? 3010
 EDUAR. En vano 3020
 se oculta el asesino.
 GLOC. ¿ Y qué pretende 3030
 vuestra gracia?
 EDUAR. Mi brazo justiciero 3040
 le encontrará.
 GLOC. Temed no se despierten 3050
 rencores no apagados...
 EDUAR. Un monarca 3060
 que á la justicia acata nada teme.
 GLOC. ¿ Lo que Eduardo evitó prudente, canto 3070
 lo osaría emprender mancebo imberbe?
 EDUAR. El día en que se ciñen la corona, (*Se levanta.*)
 bajo su peso los mancebos crecen.
 Tal vez abrevia el curso de los años
 la regia dignidad; tal vez convierte
 á los niños en hombres. Ya la imagen
 de un porvenir glorioso me engrandece.
 En este débil cuerpo el cielo nutre
 un corazon viril, un alma ardiente.
 Vuestro orgullo será, milord: lo fio;
 mas castigar al asesino aleve
 es mi deber primero. Por el llanto
 de mi padre os lo juro; y cuanto fuere
 mas grande el matador, yo mas severo,
 mas terrible será. Nadie á la muerte,
 yo rey, le arrancará: vuelvo á jurarlo.
 GLOC. (*No reinarás.*)
 EDUAR. (*Sentándose nuevamente con muestras de abati-*
miento.)
Recuerdos tan crueles... 3080
 razon teneis... me matan... Mi cabeza
 vacila... Apenas puedo sostenerme.
 GLOC. ¿ Qué os decia? (*Con interes.*) 3090
 EDUAR. Mas tarde... yo os prometo... 3100
 Cuando el sueño... ¡Una hora solamente!
 Una hora...
 GLOC. Venid y en lecho blando... 3110
 EDUAR. No; aqui reposaré. La reina en breve
 llegará. Aqui la espero. — Hablad: os oigo...
 Aunque el sueño mis ojos oscurece... 3120

Velando estoy. — ¡Ricardo!... ¡Hermano mio!...
¡Siempre gozoso!... ¡Oh! ¡Tú... Feliz...

GLOC. Ya duerme.

ESCENA VII.

GLOCESTER. EDUARDO, dormido.

GLOC. ¡Hé aquí el rapaz... justiciero,
que habla con tanta altivez,
cuando este día tal vez
es de su vida el postrero!
Mas si la daga cruel
su sangre sola derrama,
¿qué haré?

EDUAR. (Soñando.) ¡Ricardo!
GLOC. ¡Le llama!

¡Que venga, y duerma con él!
¡Que venga, si! Yo le espero.
Angeles serán los dos
allá en el trono de Dios...
y yo Ricardo tercero.
Y los lores temblarán
y el alto clero britano;
y la sangre de mi mano
con sus bocas lavarán;
y nada querrán saber,
si halagando su ambicion
les ofrezco en galardón
un átomo de poder.

(Paseándose con agitacion.)

Si venir rehusa... ¡guerra,
guerra atroz! No mas ficcion;
y pendon contra pendon
jugaremos la Inglaterra. —
¿De quién serán los despojos? —
¿Qué escucho?

(Corriendo á asomarse á laventana.)

¡Nada! ¡Oh tortura!

La callada noche oscura
surcan en vano mis ojos.

(Vuelve á la escena y mira á Eduardo.)

Nov.^a F.^o d'ra

Acto. y 1.^o

D.^a las 2 d'ras

Prelados Clerig.

Guas. Pages

Cortesanos

con mem.

F.^o d'ra

P. de 11.º

Acto 2.º

Acto 2.º

Real corona en tu cabeza,
fragil, cuitado doncel!...
Mas... ¡cuán hermoso!... ¡Oh cruel,
madrastra naturaleza!
Los dones no mereci
que á los míos prodigaste,
y en su hermosura formaste
un sarcasmo para mí.
Pues bien, madrastra, mis manos
ya han destruido tu hechura.
Ya es en honda sepultura
cebo de viles gusanos.
Aquellas formas que un día
fueron tu orgullo y tu hechizo
pálida muerte deshizo...
y yo vivo todavía.
Yo, la obra de tu crueldad,
aun alzo mi frente al cielo;
yo dechado, yo modelo
de la humana fealdad.
Cubra la tumba no mas
que otros dos vástagos bellos,
y entonces en mí, no en ellos,
solo en mí te gozarás.

(Aplicando el oído.)

Oigamos... ¿Son ellos?... Si.
(Corre de nuevo á la ventana.)



Ese lejano rumor...
las antorchas... No es error:
es la reina. Ya está aquí.
¡Mas qué caminar tan lento!
No llegará hasta la aurora.—
¿Por qué se detiene ahora?
¿Será algun presentimiento...
No, que recibiendo está
las súplicas de costumbre!
¡Qué enfadosa muchedumbre!
Dejadla, dejadla ya.
Si la pudiera atraer
con mis ojos... ¡Ah! Ya llega.
¡Madre amable! Los entrega
ella misma á mi poder.

— ¡Ya está en el puente! — ¡Y su hijo?

— ¡Viene sin él! ¡Maldicion!

— Mi esperanza fué ilusion.

— Mentia mi regocijo.

— ¡Y ya creía triunfar!

— ¿Dónde, uñas de tigre, dónde

— la dulce presa se esconde

— que ansiábais arrebatat?

YORK. (Dentro.)

— ¡Eduardo!

GLOC. ¿Qué escucho?

YORK. (Dentro.) — ¡Eduardo!

GLOC. — ¡El es, sí; él es!... ¡Y temia...

A su madre precedia

sin duda el lindo Ricardo.

— ¡Oh sorpresa! ¡Y logro ver

aquí juntos á los dos!

Hay momentos, vive Dios,

(*Riendo á su pesar.*)

en que asesina el placer.

Loca risa, aquí te encierra;

(*Con la mano en el pecho.*)

no me vendas; muere aquí.

Mios son. Ya estan ahí.

Yo seré rey de Inglaterra.

ESCENA VIII.

LOS PRECEDENTES. EL DUQUE DE YORK.

YORK. — ¿Dónde está mi hermano, dónde?

(*Corriendo á él.*)

— ¡Eduardo!

EDUAR. — ¡Ricardo mio!

— ¡Eres tú!

YORK. — Sí, yo el primero,

mi Eduardo. — Apenas respiro.

Galgos hubiera dejado

detras... ¡Oh, cómo he corrido!

Mi ansia de abrazarte... ¡El es!

Sueño me parece, tío. —

EDUAR. ¡ Te vuelvo á ver! No te irás
 YORK. otra vez. No lo permito.
 Espero que no.
 ¡ Jamas!
 EDUAR. ¡ Te tengo tanto cariño...
 YORK. (Tendiéndole los brazos.)
 ¡ Otra vez, otra!
 EDUAR. ¡ Ricardo!
 YORK. (Se abrazan otra vez.)
 Si otra vez te vas, reñimos.

ESCENA IX.

~~LOS PRECEDENTES. ISABEL. EL CARDENAL BOURCHIER. EL AR-
 ZOBISPO DE YORK. CORTESANOS. Despues TYRREL.~~

~~GLOC. (Tomando á la reina por la mano y mostrán-
 dole los principes.)
 Reina, miradlos. ¡ Qué escena
 tan tierna! De regocijo
 lloro al verlos.~~

EDUAR. ¡ Madre mia!
 ISAB. ¡ Al fin os veo!
 ¡ Hijo mio!
 Si, tu madre soy; la madre
 que te ama mas que á su mismo
 corazon; si, la que hablaba
 siempre de su pobre hijo
 afligido, desterrado;
 la que soñaba contigo;
 la que tus males sufría;
 la que en llantos y en suspiros
 ¡ ah! temblando por la tuya
 su existencia ha consumido. —
 Si ahora tambien, prenda amada,
 con lágrimas te recibo,
 son de gozo. Nada temo.
 ¡ Nada ya!
 YORK. (A Eduardo.) Su favorito
 eres tú ahora.
 ISAB. (Sonriéndose.) ¡ Envidioso!

YORK. ¿Envidioso? No; os lo afirmo.
¡Muy feliz!

ISAB. Tomad, tomad.

Mi corazón repartíos
en estos amantes besos
que embelesada os prodigo.

(A Gloucester.)

¡Tomad... Perdonad, milord.
En dos meses no le he visto.

GLOC. Todo puede perdonarse,
reina, al maternal delirio,
menos el temor injusto
que os ha inspirado el designio
de huir de un hijo.

ISAB. ¡Yo huir
de mi Eduardo! ¡Y he podido
hacerlo! ¡Ah! ¡Cuánto ha costado
á mi alma! Así, cuando vino

(A Eduardo.)

Buckingham, cuando lei
tu tierna carta... Bendigo
la mano que la escribió.

EDUAR. ¡Ah madre mia!

ISAB. El camino
de Londres tomar quería
sin esperar á los dignos
plelados que me acompañan.

(Volviéndose hácia ellos.)

Su piadoso celo ha sido
bálsamo de mis heridas.

(A Gloucester.)

¡Y cuánto os debo á vos mismo!

(A los señores de la corte.)

Y á vosotros, oh milores.
¡Y al pueblo! Tú eres su hechizo.
Eduardo: todos bendicen
tu nombre; todos sumisos,
sus súplicas presentando,
con alborozado grito
te victoreaban. Hé aqui...

(Mostrando los memoriales que uno de los lores ha puesto sobre la mesa.)

- GLOC. ¡Oh dicha! Hacer beneficios;
reparar males...
- EDUAR. Veamos.
- YORK. Yo, yo seré tu ministro.
- ISAB. Milord, dejad al regente...
- GLOC. No. Yo á Ricardo revisto
de pleno poder.
- YORK. ¡Bien! Hoy
queda el erario vacío.
- GLOC. Haced mucho bien, milord,
pero que sea con juicio.
- YORK. *(Sentado junto á la mesa, y distribuyendo
parte de los memoriales entre los señores y prelados
que le rodean.)*
Ayudadme, nobles lores,
prelados esclarecidos.
Tomad. Estos para mí.
- ISAB. *(A Eduardo.)*
Grande habrá sido el conflicto
de tu alma lejos de mí.
- YORK. *(A Gloucester.)*
¡Ah, tío! Un pobre marino
sin recurso...
- GLOC. Le concedo
cien guineas.
- YORK. Corto alivio.
Doscientas.
- GLOC. Mirad, milord...
- YORK. Doscientas: lo dicho, dicho.
¡Se llama Eduardo!
- GLOC. Eso basta
para serle yo propicio.
- YORK. Y vos, mi señor, mi rey,
¿lo confirmáis?
- EDUAR. Lo confirmo
con todo mi corazón.
- ISAB. *(Retirando sus manos, que besa Eduardo.)*
Pero dejad, os suplico,
dejad que os vea la corte;
no diga que yo la privo
de este placer. — ¡Hijo amado!
¡Cómo el color ha perdido

- ese bello rostro! ¡Acaso
tu salud...
- EDUAR. No, no. El camino...
- GLOC. Esa dulce palidez
aumenta sus atractivos.
- YORK. *(Se levanta con un papel en la mano.)*
¡Oh cielo!
- ISAB. ¿Cuál es la causa
de tu terror?
- YORK. Este escrito
que en vuestras manos han puesto
con los otros confundido...
- ISAB. ¡Cómo tiembla!
- YORK. ¡Ah, madre mía!
Leedle.
- GLOC. Dadme acá, niño,
ese escrito tan terrible.
- YORK. *(A Gloucester.) (A la reina.)*
¡No! ¡A vos no! — Leed.
- ISAB. *(Después de haber leído el papel.)*
¡Qué miro!
- ¡Rivers!...
- EDUAR. ¡Vos temblais, señora!
- ISAB. *(A Gloucester.)*
¡Rivers! — ¿Cuál es su destino?
- GLOC. Ya os lo dije.
- ISAB. ¡Es muerto! ¡Es muerto!
- EDUAR. ¿Rivers? ¡Oh Dios!...
- ISAB. ¡Oh delito!
- GLOC. Impostura mal fraguada.
¿Quién de un hecho tan indigno,
quién puede ser reo?
- ISAB. ¡Vos
lo preguntais!
- GLOC. Sí: decidlo.
- ISAB. El que no quiere dejarme
ni un apoyo, ni un auxilio
sobre la tierra. Hastings, Rivers,
alevosamente heridos,
no han fatigado su brazo,
que ha jurado mi exterminio.
Se declara por nosotros,

como ellos, un noble amigo,
y ahora sé que por milagro
se libra del golpe impio.

GLOC.

¿Y quién, decid, quién...

ISAB.

Buckingham,

que amenazado se ha visto,
al separarse de mí,
de alevé, infame cuchillo.

EDUAN.

¿Buckingham? ¿Qué escucho! ¿Quién,
quién es el vil asesino?

GLOC.

¿Quién es? Responded. ¿Su nombre?

ISAB.

¡ Vos lo preguntais!

GLOC.

Lo exijo,...

lo mando. ¿Quién es? Hablad.

ISAB.

Es... No me atrevo á decirlo.

GLOC.

¿Quién os lo impide?... Decid,

que el autor del homicidio
soy yo. Coronad la obra. —

¡ A mi furor vengativo
habré yo inmolado á Rívers;
yo á quien su lustre ha debido,
sus títulos, su poder;

yo en cuyos brazos amigos
mañana espera estrecharse
sin soñar vanos peligros!

¡ Yo, aun mas culpable, á Buckingham
para mi víctima elijo;

yo que en él, quince años há,

como en mi propio, confio;

yo que hoy, esta noche, aquí,
de mi amistad impelido,

le he colmado de alabanzas,

y todos me sois testigos

de que por mano del rey

he premiado sus servicios! —

(A la reina queriendo apoderarse del papel.)

Ese papel que me acusa

¿ de quién viene?

ISAB.

¡ Ah! Quién lo ha escrito,

sin duda es amigo fiel.

GLOC.

(Cubriéndose.)

¿ No está firmado?... — ¡ Artificio

infame! ¡Traicion! Mentira.
 ¡Ay del impostor inicuo!
 ¡Tiemble! El regente del reino
 calumniado, perseguido,
 ¿es acaso una fantasma,
 es una sombra? Yo vivo,
 yo gobierno en Inglaterra,
 y mi supremo dominio
 mas limites no conoce
 que mi voluntad.

ISAB. (Aterrada.) ¡Dios mio!

¡Harto es verdad!

GLOC. (Derramando la vista por la asamblea.)

El que diere

en su corazon abrigo
 á tan torpe acusacion,
 osa desde aqui á un suplicio,
 si con los ojos, no mas,
 osa decir: la he creido.

ISAB.

Todos callan.

GLOC.

¿La nobleza

será otra vez el ludibrio
 de una muger coronada,
 que afrentados, oprimidos
 nos tenia, y altanera
 atizaba á su albedrio
 la tea de la discordia,
 hasta conseguir que al filo
 de fraticida segur
 Clarenza...

ISAB.

(Indignada.) ¡Milord!

EDUAR.

(Adelantándose hacia Gloucester.)

¡Qué he oido!

¡Vos insultais á mi madre!

GLOC.

Ya no nos manda el capricho
 de la viuda de lord Gray.

EDUAR.

¡La viuda de Eduardo, inicuo!

¡La reina! — ¡Afuera el sombrero!

(Quitándoselo.)

¡Afuera el sombrero, os digo,
 delante de ella!

ISAB.

¡Ah! ¿Qué has hecho?

YORK.
ISAB.

¡Asi! ¡Bien haya tu brio!
(Al rey.) (A Gloucester.)

¡Eduardo! Su edad le excusa.
(Al rey.)

— Modérate: te lo pido
(A Gloucester.)

por mi vida. — Perdonadle.
La culga es mia — Es un niño:
soy su madre, y ¡me ama tanto...
¡Ah! Perdon.

GLOC.

Mirad, patricios,
cómo me ultrajan. Juzgad
cuál será vuestro destino.
Ya lo veis: como al esposo
quiere gobernar al hijo.
Si á mi cólera harto justa
cedi, de mi real sobrino
severa fué la leccion,
y ella os servirá de aviso
para arrastrar en silencio
el yugo del despotismo. —
Mas yo sabré combatir
ese funesto prestigio
que humilla á los nobles Pares.
Sea esta torre el asilo
de hoy mas de la regia prenda
por quien, súbditos sumisos,
velaremos.

ISAB.

¡Qué, milord!

¿Nos separais?

GLOC.

De continuo
le vereis, y por prudencia,
no menos que por cariño,
le repetireis, lo espero,
que su escelso padre quiso
legarme la potestad
de que en breve, asi lo fio,
libre se verá; mas que hoy,
á mi poder sometido
el rey me debe obediencia
si yo le debo, y le rindo,
justo respeto.

EDUAR.

En buen hora

ejerce el poderío
soberano que mi padre
os confió: no os le envidio.
Mas respetad á su viuda,
milord, como á Eduardo mismo;
ó no esperaré, os lo juro,
yo que su diadema ciño,
á que dos veces su sombra
me diga en son dolorido:
hijo, vengar á su madre
de alevosos enemigos,
es el derecho mas santo.

(A Isabel.)

Partamos. Me ruborizo
de prolongar un debate
tan escandaloso, indigno
de la magestad real.
Venid, reina.

N. 13.ª

:/:

YORK.

Yo te sigo,

Eduardo mio.

GLOC.

(A los señores de la corte.) Milores,

no os detengo.

(A Eduardo tomando una luz.)

A conducirnos

va vuestro primer vasallo.

EDUAR.

Yo os lo dispenso.

GLOC.

Es servicio

muy honroso para mi.

YORK.

(A Eduardo.)

Como rey te has conducido.

Ahora te quiero mas.

ISAB.

(A Gloucester deteniéndole.)

¡Deteneos! Necesito
hablaros. — ¡Una palabra!

¡Una sola!

GLOC.

(Dando la luz á Tyrrel, que entró al fin de
la escena.) En vos resigno,

gobernador de la torre,

mis funciones.

ISAB.

(¡Oh martirio!)

:

GLOCESTER. ISABEL.

GLOC. ¿Qué me quereis, milady? Hablad: ya os oigo.

ISAB. ¡Sin cólera!

GLOC. Ya os oigo.

ISAB. Ya mi pecho

ningun temor abriga; no: ninguno.

GLOC. ¿Y qué me importan los temores vuestros?

ISAB. Si Rivers va á llegar, como no ha mucho lo afirmabais, milord...

GLOC. La reina, al verlo,

no dudará de la inocencia mia.

Tanta bondad, señora, os agradezco.

ISAB. ¡Ah! no. Yo os creo, ... os creo desde ahora, y de mi error pasado me arrepiento.

¡Os creo!

GLOC. Si, ... temblando.

ISAB. ¿Vos su muerte

decretar! No es posible, no. El fraterno...

amor me arrebatava. ¡El vive, él vive!

GLOC. Tal vez.

ISAB. Ni es cierto que traidor acero

á la vida atentase de Buckingham.

GLOC. ¿Por qué no?

ISAB. Loca estaba: lo confieso.

Vedme serena ya. Mirad: tranquila.

Gracias á vos, hermano, ya no tiemblo

por mis hijos. Seguros en la torre...

GLOC. ¿Cómo, si yo conspiro contra ellos?

ISAB. Si lo osáran pensar, ingratos fueran.

GLOC. ¿Ingratos? No.

ISAB. Ni sombra de recelo

me queda, pues los dejo en vuestros brazos. —

Mas ¡ay! este papel...

GLOC. ¿Osais de nuevo...

ISAB. Perdonadme. Me dicen que en la torre...

GLOC. ¿Qué os dicen?

ISAB. Imposturas. No me atrevo...

GLOC. Que en la torre... Acabad.

- ISAB. Amenazados
(*Viva transición.*)
de atroz muerte los dos... Mas no lo creo,
no lo creeré jamás.
- GLOC. ¿Por qué, señora?
Todo es verdad.
- ISAB. ¡Perdon! Ya no os ofendo
con injustas sospechas. Mas... ¡soy madre!
Si os doleis de las lágrimas que vierto,
si os mueve mi ternura, mi congoja,
mi desesperación, mirad, os ruego,
mirad por esos niños inocentes:
librad su vida del puñal sangriento.
- GLOC. Calmad vuestro dolor. ¿Qué brazo impío
los alcanzara aquí?
- ISAB. ¡Buen Dios! Recuerdo
que así hablábais de Rivers.
- GLOC. (*Sonriéndose.*) Así hablaba.
- ISAB. Así reiais.
- GLOC. ¡Bien!
- ISAB. (*Resuelta.*) ¡Mi hermano es muerto!
- GLOC. ¿Otra vez sospechais...
No es ya sospecha:
es evidencia; si: lo sé; lo veo.
Rivers murió; ¡y á mis amados hijos
quereis matar también!
- GLOC. ¡Yo!
- ISAB. Vos... ¡Oh cielo!
Su protector, su padre... ¡Eso es horrible!
Es infame, increíble... ¡pero cierto!...
¡Ah! No lo lograreis. Allí su madre,
allí estará; en la puerta... y en el lecho,
y noche y día, sin dormir, sin tregua,
ojos y oídos sin cesar abiertos,
brioso el corazón, pronta la mano
á rechazar á un pérfido, á un perverso,
á un vil...
- GLOC. ¡Milady!
- ISAB. (*Mirándole con altivez.*) Tu poder, tu saña
ya no me aterran. Vive á tu despecho
vive Buckingham; y en defensa nuestra
se apresta á combatir; y arma á sus deudos,

y á los míos y al pueblo; y á los nobles;
y á Londres todo. Sí. Vendrá; vendremos,
él, todos, yo también, yo la primera;
y de tus garras, tigre carnívero,
arrancaré á mis hijos, y tu muerte
será á traidores memorable ejemplo.

GLOC. ¡Cesa, imprudente madre! ¿Has olvidado
quién soy? ¡Tú me amenazas!

ISAB. No pretendo
amenazaros, no. Por vuestro nombre
os pido, por el llanto en que me anego,
por su sangre, milord, que es sangre vuestra,
por el peligro horrible en que los veo...
El me inspira. Escuchad. Vos me habeis dicho
que contrariar osaban sus derechos.
¿Por qué matar dos tiernas criaturas?
Si de amor ilegítimo nacieron,
espiran sus derechos. Ellos viven,
y vos reináis.

GLOC. ¡Qué escucho!

ISAB. ¡Oh! Lo consiento,
crimen ó no. ¿Me culpáis acaso
porque su herencia os doy? A vos un cetro,
á mi eterno baldon. Si por salvarle
es fuerza que de Eduardo el hijo escelso
sea... ¡infame palabra, horrible!... sea...
¡un bastardo!... Está bien: no titubeo.
Lo firmaré.

GLOC. ¿Quién? ¡Vos!... Creyera entonces
que las lenguas del vulgo no mintieron.

ISAB. Créalo el odio; dígalo la envidia;
¿qué importa? ¡Vivirán!—¡Ah! Dadme en premio
de mi eterna deshonra, y de mi crimen...—
que crimen es el mío, infame, horrendo:—
dadme, dadme mis hijos adorados.
¡Dádmelos! Si: me los dareis, lo espero.
¡Piedad, piedad os pide de rodillas
su desolada madre!

GLOC. ¡Oh vilipendio!

Alzad.

ISAB. ¡Ay! A mi hermano se lo ruego;
¡á mi rey!

Mosca, teatro de la Cruz, Oratorio

Memorias de la Real Academia de la Lengua Española 71

GLOC. ¡Basta! ¡Oh colmo de bajeza!
¡Deshonrar á sus hijos! ¡Y á ese precio
quereis que acepte yo?...

ISAB. (*Asiendo sus vestidos.*) ¡Piedad!

GLOC. (*Desviándola.*) ¡Dejadme!
Huiré de vos. De oiros me avergüenzo.

ESCENA XI.

ISABEL.

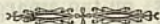
¡A ti, mi Dios, en tan amargo trance
á ti me acojo! Tu poder supremo
valga y ampare, y venga á la inocencia.
¿Adónde iré? No sé. Dios justiciero,
guíame tú. La vida de mis hijos
te toca á ti guardar. Vela por ellos.
Tu omnipotente brazo los defienda.
A ti, Señor, á ti los encomiendo.
Guarda su vida y te daré la mia.
¡Quiero morir; pero salvarlos quiero!

FIN DEL ACTO SEGUNDO.

Mesa, boneta libros, Oscuro
~~en una la cuenta~~
Menendez Nov 8^o ap.ⁿ



Acto tercero.



Una habitacion de la torre. Habrá una ventana, cuyas cortinas aparecen corridas: una puerta lateral; otra en el foro; encima de esta una reja.

ESCENA PRIMERA.

EDUARDO, *sentado en el lecho.* EL DUQUE DE YORK *en una silla junto á él con un libro en la mano.*

YORK. Escuchad por vuestra vida,
ó no leo.

EDUAR. La lectura
me cansa.

YORK. ¡Ved qué pintura!
Magdalena arrepentida.
(Volviendo la hoja.)

Si al mirarla te entristeces,
mira á San Jorge. ¿Le ves?
Y el dragonazo á sus pies.

EDUAR. ¡Le he visto ya tantas veces!

YORK. ¡Oh!... ¿Quereis, mi amado enfermo,
que os cante una trova?

EDUAR. No.

YORK. ¿Bailo?

EDUAR. Detente.

YORK. Es que yo...

ó he de hacer algo, ó me duermo.
¿Jugaremos...

EDUAR.

¡Ah! No estoy

para...

YORK.

(Levantándose.) ¡Nada os da placer!

EDUAR.

¿Y me dejas?

YORK.

¿Qué he de hacer?

¡Qué mal templado estais hoy!

EDUAR.

No me siento bueno.

YORK.

(Volviendo á él.) ¡Eduardo!

¿Qué tienes? ¡Ah! ¿Qué te duele?

Dilo. Quizá te consuele

el amor de tu Ricardo.

Mas, di: ¿por qué tus tormentos

quieres tú mismo aumentar?

¿Siempre te has de alimentar

de negros presentimientos?

Hoy noté, cuando sin ruido

bajé temprano del lecho,

que palpitaba tu pecho

y sollozabas dormido.

EDUAR.

¡Siempre á mi vista esas rosas

de Windsor!

YORK.

Algun ensueño

triste, triste... ¡Fuerte empeño

de soñar siempre esas cosas! —

Cuéntamelo.

EDUAR.

Te reirás.

YORK.

No. Te ofrezco, si es terrible,

tener miedo.

EDUAR.

Es imposible...

YORK.

¿Ni ese gusto me darás?

EDUAR.

Es tan confuso...

YORK.

¡Oh! ¡Por Dios...

Cuenta.

EDUAR.

Para ungirme rey,

como es de costumbre y ley,

nos llamaban á los dos.

La voz de mi madre oyendo,

corro á ella, y tú conmigo;

mas cuando alegre la sigo...

se aparece un tigre horrendo.

Con los ojos parecía

amenazarnos cruel.

Quería alejarme de él,
y gritaba: ¡madre mía!...
Pero andan, y andan mis pies...
huyendo del inhumano
mónstruo; y en vano ¡ay! en vano
quiero alejarme.

YORK.

Así es.

En un sueño semejante
uno quisiera volar:
se mueve, y no puede andar...
¡Ay, qué agonía! — Adelante.

EDUAR.

Trasportado de repente
en Windsor, el firmamento
se oscurece y ruge el viento
recio, tempestuoso, ardiente.
Tiembla en la hoja la flor;
tiemblan las plantas... Allí
dos tiernos capullos vi
marchitos ya y sin color.
Sus perfumes confundían
de un mismo ramo engendrados,
y el uno al otro enlazados,
uno solo parecían.
Unidos los dos así
admirábamos su encanto.
Yo, al verlos en riesgo tanto,
compasión de ellos senti.
Tú entonces dijiste: Eduardo,
uno eres tú, el otro yo;
y de pronto relumbró
hierro cruel... ¡Ay, Ricardo!
Sangre que el suelo enrojece
del tierno tallo brotó. —
Cual si la vertiera yo,
mi corazón desfallece.
Busco sus despojos yertos
por la oscuridad... en vano;
y cuando bajé la mano
toqué dos niños... ¡ah! ¡muertos!!
Ya no senti mas horrores,
pero con tono feroz,
llevadlos, dijo una voz,

- YORK.
 al panteon de sus mayores.
 ¡Pues! ¡Ya me has hecho llorar!
 Voy á enfadarme contigo.
 ¡Ah! De veras te lo digo:
 bien te puedes enmendar.
 ¡Siempre alimentar tu pecho
 de tristezas... ¡Buen regalo!
 Y luego... « me siento malo... »
 Ea, ázate de ese lecho.
 Yo no pienso en cosas malas.
 Me despierto, y á manera
 de mariposa ligera,
 al sol estiendo las alas.
 Imita mi travesura.
 Alégrate: corre, salta...
 ¿Por dónde? El lugar nos falta.
 YORK.
 Bien... Se hace cualquier locura.
 Cautivo y todo, me rio;
 que á inocentes guarda el cielo. —
 Y siempre tengo el consuelo
 de renegar de mi tío.
 Maldícele como yo,
 y te aliviará el corage.
 EDUAR.
 ¡Yo al regente tal ultraje!
 ¿Con qué razon? Eso no.
 Cuando se vió calumniado
 se llenó de indignacion:
 ¿y quién á tanto baldon,
 quién se hubiera resignado?
 Si un rey conoce su yerro
 debe repararlo.
 YORK.
 ¿Si?
 ¿Tal piensas? Huiré de tí.
 EDUAR.
 (Sonriéndose.)
 Si puedes.
 YORK.
 Luego ¿hay encierro?
 Presos cual dos criminales
 nos tiene; y aun quieres...
 EDUAR.
 ¿Será posible... ¡Él!
 YORK.
 ¡Cruel!
 Ya hace tres dias mortales.

Cerros
5^a con libros
y carta
J.º Drá

76

EDUAR.
YORK.

EDUAR.
YORK.
EDUAR.
YORK.

EDUAR.
YORK.

EDUAR.
YORK.

EDUAR.

No. Exagera tu rencor.
¿Quieres que presos no estemos,
y á nuestra madre no vemos?
¡Ah! Si... ¿Qué prueba mayor?
El alcaide de la torre...
¿Sir Tyrrel?

¡Oh! pierde el seso
por mí. Me ama con exceso,
y conmigo salta y corre;
pero aunque es buen caballero,
y me cuenta sin empacho
sus diabluras de muchacho...
al fin es un carcelero.
Harto familiar te veo
con él.

Sé digno, sé grave
tú, porque un rey, ya se sabe...
Yo hacerle amigo deseo.
Ya su flaco descubri,
y no en vano. A él lo debemos
si algún fruto apeteemos,
si algún juguete hay aquí.
Y esos libros suyos son;
y estampas también envía...
Mas hace. Al caer el día
salir nos deja á un balcon.
Allí es donde yo medito,
mas no con esa tristeza,
levantando mi cabeza
al alto cielo infinito.
Libres gozan la campaña
y el sol poniente mis ojos,
que rayos despide rojos,
y en el Támesis se baña.
Y sigo al barco velero,
y á la luna que refleja
sobre los surcos que deja
cantando alegre el remero.
¿Quién ayer volado hubiera
a aquella muger llorosa
sentada sobre una losa!
Era mi madre: ¡ella era!

YORK. ¡ Ah !
 EDUAR. Yo el primero la vi.
 YORK. ¿ El primero tú ? Eso no.
 Yo antes que tú.
 EDUAR. No: fui yo.
 A gritar no me atrevi.
 Ojos y oídos fijé
 con ambos brazos tendidos,
 y tus dolientes gemidos,
 madre del alma, escuché.
 ¡ Oh, qué de veces flotó
 en el aire mi lenzuelo !
 YORK. ¡ Oh, qué dicha, qué consuelo,
 cuando el suyo respondió !
 Mas nuestro afán incesante
 y nuestros besos sin cuento
 entre las sombras y el viento
 se perdieron al instante.
 EDUAR. ¡ Ah ! ¡ Ya nunca la veremos !
 YORK. No. ¿ Por qué tanto terror...
 Quizá esta noche su amor...
 Tyrrel se acerca. Callemos.

ESCENA II.

LOS PRECEDENTES. TYRREL.

TYR. ~~///~~ El arzobispo de York
 estos libros os remite,
 (Los pone sobre la mesa.)
 milores, y sus respetos
 os ofrece.
 EDUAR. Bien. Decidle
 que le estoy agradecido.
 YORK. Se acuerda de nuestra triste
 soledad. ¡ Digno prelado !
 Dos cautivos infelices
 besan su mano sagrada.
 TYR. ¿ Cautivos ?
 EDUAR. Ya no es posible
 dudarlo.
 TYR. Quizá en la torre

un día mas os confine
rancia costumbre: enfadoso
noviciado de la insigne
grandeza á que sois llamado.
La etiqueta es insufrible;
convengo; ¿pero cautivos?
No.

YORK. ¿Y á veinte años, decidme,
os hubiera contentado
nuestra libertad?

TYR. Ni á quince.
Mas vuestra amable inocencia
dentro de mi alma no existe;
y en libertad soy torrente
que rompe vallas y diques.
No me consulteis sobre eso.

YORK. ¿Quién habrá que no suspire
por la libertad perdida?
Si hay un brazo que me libre,
yo le daré en recompensa
mas que pudiera pedirme.

TYR. No prolongará el regente
la soledad que os aflige:
yo os lo afirmo. Ya la augusta
ceremonia se apercibe.

EDUAR. ¿Es cierto?

TYR. (Al duque de York) No faltará,
milor duque.

YORK. Ni sir Tyrrel
tampoco. Allá nos veremos.
¡A ver quién echa mas brindis
por la salud del monarca!

TYR. Con gusto acepto el embite.

YORK. ¡Lo creo! Y pues tanto os gusta,
con malvasia de Sitges
os haremos la razon.

TYR. Ese en mis días felices
fué mi mas querido amigo.
Mas de una vez el belitre
me vendió; pero yo siempre,
siempre le estimo.

EDUAR. ¿Qué dices?

- TYR. Es chanza, milord.
 YORK. (*Mostrando á Tyrrel.*) ¡Oh! De este
 sé yo hazañas increíbles.—
 Y aun calla mucho.
- TYR. Es verdad.—
 (*Enternecido.*)
 (¡ Cuál se parece á mi Enrique!
 Creo estarle viendo ahora.)
- EDUAR. ¿ Sois nuestro amigo, sir Tyrrel?
 TYR. ¡ Oh! Si.
 EDUAR. Doleos de un hijo
 que desconsolado gime.
- YORK. (*Tomando la mano á Tyrrel y halagándole.*)
 ¿ No ha de dolerse, si me ama
 tanto? Por mi se desvive,
 y hará cuanto yo le pida:
 ¿ no es verdad? ¿ Eh?
- EDUAR. (*Tomándole la otra mano.*) ¿ Nos permites
 ver aqui, solo una hora,
 á nuestra madre?
- TYR. (*Cortado.*) ; Imposible...
 Si hubiera estado en mi mano...
- YORK. Si ya ha estado aqui, ¿ á qué finges?
 TYR. Milord...
 YORK. Me lo ha revelado
 mi corazon. No te obstines
 en negarlo. Palpitando
 me ha dicho: ahí está.
- EDUAR. ; Te rindes?
 TYR. No puedo.
 YORK. (*Mostrando á Tyrrel un puñado de guineas.*)
 Vaya á la suerte.—
 ¿ Pares ó nones?... No mires.—
 Tuyo es el oro, si aciertas;
 y si no, fuera melindres,
 y venga madre.
- TYR. ; Ah! ; Milord...
 YORK. ¿ Pares ó nones? ¿ Qué pides?
 EDUAR. ; Ricardo!
 YORK. A suerte y verdad.
 ; Ea, vamos!
- TYR. (*Encantado.*) ; Quién resiste

G. n. Solo con luz

J. n. D. n.

80

á diablo tan hechicero?
Pares.

YORK.

Contemos. — ¡Ay, triste!
¡Perdi!

TYR.

Me aflige su pena.
(Rocogiendo las guineas que estan sobre la mesa.)

No es justo que yo me prive
de lo mio; — mas vereis
á la reina, aunque peligre
mi vida.

EDUAR.

¿Es cierto? ¡Oh placer!

TYR.

La vereis; si. Ya lo dije.

YORK.

(Abrazándole.)

Yo he ganado mas que tú,
Tyrrel. — ¡Te engañé! ¡Caiste!

TYR.

(Ése beso me ha hecho mal.)

¡Qué tarde tan apacible!

¿Quereis salir al balcon?

YORK.

¡Cómo!... Volando. (Tyrrel abre la puerta.)

EDUAR.

Sir Tyrrel,

si sois leal, no será
vana mi esperanza.

TYR.

Fie

vuestra gracia en mí.

YORK.

Fiamos. —

No es necesario advertirte
que deudas de honor se pagan
al punto.

TYR.

¿A quién se lo dice
vuestra gracia?

EDUAR.

Dios os guarde.

YORK.

¡A Dios, carcelero insigne!

ESCENA III.

TYRREL.

¡Qué amable niño! Se va
tan triunfante, y en olvido
echando el oro perdido.
Bravo judador será.

(Despues de una pausa.)

Su edad, mi Enrique tenia,
 su belleza misma. — Aun creo
 que besar mi rostro veo
 aquellos labios que un dia...
 No. ¡Jamás! Lividos, yertos,
 ya nunca serán mi encanto
 los labios que amaba tanto.
 ¡Muertos para siempre, muertos! —
 ¿Por qué aumentar su amargura?
 Dos días despues se hará
 la consagracion, y ya
 no vivirán en clausura.
 Que su madre los abraçe
 un poco antes no es gran mal,
 si el regio ceremonial
 de todos modos se hace.
 Allí en mi cuarto afanosa
 esa reina sin consuelo
 alza los ojos al cielo,
 inmóvil como una losa.
 Alma oponemos de nieve,
 pecadores aguerridos,
 á femeniles gemidos;
 pero un niño nos conmueve.
 Hará de mí cuanto quiera
 ese gentil rapazuelo.
 ¡Se parece tanto... ¡Oh cielo!... —
 Pasos siento en la escalera...
 Esa luz... ¿Qué novedad...
 Sin duda al regente guia,
 que viene á fijar el dia
 de su ansiada libertad.

ESCENA IV.

GLOCESTER. TYRREL.

Un oficial de la torre que precede al regente trae una luz, la pone sobre la mesa y se retira.

Gloc. ~~XXX~~ ¿Dónde estan?

- TYR. (Mostrando la puerta lateral.)
Allí.
- GLOC. Bien. Cierra
la puerta.
- TYR. Si vuestra gracia
viene á darles libertad,
iré á llamarlos.
- GLOC. ¿Qué aguardas?
Vé á cerrar.
(Tyrrel obedece.)
Buckingham vive.
¿Así cumples tus palabras?
Se defendió bien.
- TYR. Y tú
- GLOC. le atacaste mal.
- TYR. Por mi alma
os juro que no fui manco. —
Mas no se ha perdido nada.
Otra vez será.
- GLOC. No es eso
lo que yo de ti esperaba.
- TYR. Si hubiera encontrado á mano
á dos buenos camaradas...
- GLOC. ¿Quiénes son?
- TYR. Dighton y Forrest.
Con ellos no se me escapa.
- GLOC. Jamas oi tales nombres.
- TYR. ¡Oh! Pues tienen mucha fama.
- GLOC. ¿Estan á tu devocion?
- TYR. Y á la vuestra.
- GLOC. Me harán falta
dentro de poco tal vez.
- TYR. Hablad, y una puñalada
darán al hijo del sol.
- GLOC. Tú presente.
- TYR. No me espantan
vagatelas.
- GLOC. A mi vista.
- TYR. ¿Cuándo ha de ser?
- GLOC. Sin tardanza:
esta noche.
- TYR. ¿Dónde?

GLOC. (Señalando hacia el lecho con el dedo.)
Allí.

TYR. (Con horror.)
¡Qué oigo! ¡El regente me manda...

GLOC. No es ya el regente; es el rey
de Inglaterra quien te habla.

TYR. ¡El rey!

GLOC. Sí: el rey. Los preladados
y los lores me proclaman.
¡A vos!

TYR. A mí.

GLOC. Pero el pueblo...

TYR. El pueblo grita en las plazas:
¡viva el rey! — Uno: cualquiera,
que no es al hombre al que ensalza,
sino á la corona; y yo
me la ceñiré mañana.

GLOC. Buckingham y sus parciales
á arrancarme se preparan
por la fuerza mis cautivos,
y al pueblo ignorante halagan
dando por cierto y seguro
que Eduardo al romper el alba
me aparecerá en Westminster
libre, y la diadema sacra
sobre su sien; mas yo creo
que un rey para un reino basta;
y si me ha de aparecer,
que sea como un fantasma.

TYR. ¡Ay, él turbará mi sueño!

GLOC. ¡Si como yo en esta sala
los hubiérais visto ayer
cuando al despertar oraban, ...
cuando sus brazos desnudos,
uno del otro en la espalda,
se cruzaban cariñosos,
y sobre el lecho flotaban
confundidos sus cabellos,
y dulce sonrisa blanda
sus puros labios abría,
cual si contarse anheláran
los sueños del Paraíso!

llena de terror el alma
al ver tan grato abandono ,
tal candor y tantas gracias ,
no hay valor , hubiérais dicho ,
para dar muerte inhumana
á la obra mas hermosa
del cielo.

Gloc. ¡Necia plegaria!
Tú eres mio.

Tyr. Si ; lo soy.
Me he vendido al oro... ¡infamia!...
como un condenado. ¡Al oro! —
Y si ahora me lo reclaman ,
¿adónde voy ya por él? —
Designadme un hombre , y caiga
muerto á mis manos ; un hombre ,
y obedezco : hé aqui mi daga.
¡ Pero dos niños tan bellos ,
que con las manos cruzadas
¡piedad ! gritarán inermes ,
¡piedad , piedad ! y en las ansias
mortales me llamarán...

Gloc. (Conteniéndole.)
¡ Tyrrel !

Tyr. ¿ Por qué tanta saña ?
Muertos para el mundo todo
en dura prision infausta
vivan solo para mi ,
milord ; que si asi se salvan ,
yo en vida me enterraré
con ellos. O bien , al ara
consagrado , Eduardo vista
en vez de las regias galas
áspero cilicio. Yo
á la lúgubre morada
del claustro le llevaré ,
y en ella le acompañara ;
mas vida de anacoreta ,
aunque es muy buena y muy santa ,
no es para mi. Con el otro
me iré á Portugal , á Francia ,
ó mas lejos , si quereis ,

para que sombra no os haga.
 Yo le daré mis costumbres,
 que, á fé, no son cortesanías,
 mis gustos, y hasta mis vicios
 tal vez... ¿Qué quereis? Me encanta.
 Al solo bien que á mis ojos
 costó lágrimas amargas
 amo en él; ¡ay! á mi Enrique,
 fuente para mi inexhausta
 de alegría y de dolor;
 al astro que me alumbraba
 en mis noches de locura;
 al hijo que me besará
 con su labio moribundo.
 Reprobad mi estravagancia,
 tratadme de visionario;
 mas cuando veo su cara,
 su cabellera, sus ojos,
 siento estremecida el alma.
 Cuando sus agudos gritos
 suenen por esas murallas,
 los gritos escucharé
 del hijo que tanto amaba.
 No quiero matar por vos
 al hijo de mis entrañas.
 (Bien lo dije. ¡Ni uno solo!)
 Vamos; ¿á qué te arrebatas?
 Quizá adoptaré tu plan
 que con su vida afianza
 mi seguridad. Veremos...
 Mas la alegría y la calma
 recobre tu corazón.
 Aquí vendrán en las alas
 del placer bravos amigos
 que á celebrar se preparan
 mi exaltación.

Tyr.
 Gloc.

¿Esta noche?
 Mañana la triste carga
 de graves negocios: hoy
 volvamos á la lozana
 juventud. Ea, sé el hombre
 de otro tiempo; honra á tu fama.

Voces y risas
 Dtro. Dña. A.

Men. ^{de} vez dtro.
 y 1.º dña. balcon

Nord.ª dña balcon

L.ª B.ª en ent

F.º dña.

Quiero que en bello desorden,
y en el placer y en la gala,
y en los generosos vinos,
y en las esquisitas viandas,
venza á tus recuerdos todos
la orgia que nos aguarda.
No, milord.

Tyr.
Gloc.

¡Rehusar! ¿Quién?
¡Tú! Imposible. ¿Por qué causa?
¡No! Mi embriaguez es terrible.

Tyr.
Gloc.

Yo espero que en la borrasca
sir Tyrrel se acordará
de que á su rey acompaña.
¿No guardará vuestra frente
la firmeza necesaria
para calcular los puntos
del dado que rueda y pára?
(Con prontitud.)

Tyr.

¿Qué! ¿Se jugará?

Gloc.

Tesoros.
Tú verás; cuál se derraman
riquezas sobre el tapete;
qué de fortunas naufragan!
Verás rodar esta noche
mas oro que en diez jornadas
de tu juventud.

Tyr.

¡Oh! El diablo
me tienta.

Gloc.

Si. ¡Qué batalla!
Este ríe, el otro jura;
este pierde, el otro gana;
ahora el despechado alienta,
ahora el que reía brama.
En tanto espumea el ponche
en inagotable taza.

Y chispea en áurea copa
alegre vino de España.

¿Oyes? Ya brindan, ya juegan.

¿Ahora tu ardor desmaya?

¡Tyrrel! ¿Dejarás morir

tu fortuna en esperanza?

Como quieras.

- TYR. No, que iré.
 GLOC. (*Con indiferencia.*)
 Si algo temes; si te asalta
 algun escrúpulo...
- TYR. Iré.
 GLOC. (*Lo mismo.*)
 Si no estás de humor, no vayas.
- TYR. No, que eso fuera empañar
 el lustre de cien campañas.
- GLOC. Con efecto; si no acudes,
 vas á cubrirte de infamia.
- TYR. ¡Eh! ¡Larga vida á Ricardo
 tercero, y suerte colmada
 á Jaime Tyrrel!
- EDUAR. // (*Dentro.*) ¡Sir Tyrrel!
 TYR. ¿Qué voz... Eduardo me llama.
 GLOC. (*Friamente.*)
 Bien. Anda á abrirle. Que venga.
 ¿Te turbas? ¿Qué es eso?
- TYR. Nada.
 (*Va á abrir la puerta.*)
- GLOC. (Necio soñador, tu brazo
 ha de ser de quien lo paga.)

ESCENA V.

LOS PRECEDENTES EDUARDO.

- EDUAR. // ¿Oyes, Tyrrel, esos gritos?
 ¿Es ilusión que me engaña,
 ó anuncian mi libertad?
 (*Viendo á Gloucester.*)
 ¡Ah! Confirmad mi esperanza,
 milord. ¿Venís á buscarnos?
 GLOC. (*En actitud de retirarse.*)
 No es tiempo.
- EDUAR. ¿Os vais?
 GLOC. A la patria
 debo todos mis instantes.
 Graves negocios me llaman.
- EDUAR. Si partís para abreviar,
 milord, la hora suspirada

en que logremos salir
de esta mansion solitaria,
¡ cuánto os lo agradeceré !

GLOC. Ni es justo que á vuestra gracia
importune mi presencia.

EDUAR. ¡ Qué mal me juzgais ! Un alma
cual la mia no da abrigo
á esas pasiones bastardas.
Si cedí por un momento
al impetu de mi saña,
conocida mi injusticia
no vacilo en repararla.
Separémonos, os ruego,
(*Con ternura.*)
sin rencor. Un ~~hijo alcanza~~ //
siempre el perdón de su padre
cuando humilde lo demanda.
Perdonadme, amado tío.

GLOC. Creed...

EDUAR. Vuestra mano.

GLOC. Basta...

EDUAR. (*Le besa la mano.*)
Olvidese todo. (*Sonriéndose.*)
¿ Cuándo
la consagracion ?

GLOC. (*Besándole en la frente.*) Mañana
será coronado el rey. —
Tyrrel, adentro os aguardan.

ESCENA VI.

EDUARDO. TYRREL.

EDUAR. ¡ Mañana ! ¡ Oh felicidad !

TYR. (Aunque aventurado sea,
es forzoso que la vea.) —
A vuestro hermano llamad.

EDUAR. ¿ Para qué ?

TYR. ¿ Mi juramento
olvidais ?

EDUAR. ¡ Mi madre ! ¡ Ah ! Sí...
Todo es dicha para mi

esta noche.

TYR. En mi aposento...

EDUAR. ¿Allí está?

TYR. Nadie la vió.

Vendrá al momento conmigo. (Vase.)

EDUAR. ¡Ricardo! ¡Ven! — ¿Se lo digo?... ~~cerrojo~~

Hasta prepararle, no.

ESCENA VII.

EDUARDO. EL DUQUE DE YORK.

YORK. ~~XX~~ En vano miré ¡oh tormento!
hacia la desierta losa.
No ha venido.

EDUAR. ¡Triste cosa!

YORK. La conociera al momento.

Hoy la luna brilla tanto
sobre la azulada esfera,
que sin pena distinguiera
ó su sonrisa ó su llanto.

EDUAR. ¿De veras, Ricardo?

YORK. Sí.

Puedo en sus ojos leer.

EDUAR. Aun mejor la vas á ver.

YORK. ¿Cuándo?

EDUAR. Ahora.

YORK. ¿Dónde?

EDUAR. Aquí.

Y mañana me coronó.

YORK. ¡Salud al rey de Inglaterra!

¡Venga ahora á darnos guerra
el Protector de tu trono!

EDUAR. ¡Nada de venganza!

YORK. ¡Oh Dios!

De placer mi pecho llora.

¡Libres mañana!

EDUAR. ¡Y ahora

nuestra madre!

YORK. ¡Entre los dos! ~~cerrojo~~

ESCENA VIII.

LOS PRECEDENTES. ISABEL. TYRREL.

~~ISAB.~~Saldré, mi palabra os doy,
cuando volvais.

YORK.

¡Ella es!

TYR.

(Ya son dichosos los tres. *cerrojo*
Voy à ver si yo lo soy.)

ESCENA IX.

EDUARDO. EL DUQUE DE YORK. ISABEL. ~~XX~~*La reina se deja caer sobre un sillón anegada en lágrimas y sin hablar.*

YORK. ¡Y llora!

EDUAR. Su dolor me despedaza.

YORK. ¿Nada decis, oh madre, à vuestros hijos?

ISAB. ¡Desventurada!

EDUAR. Hablad.

YORK. ¿Ya es rey Eduardo?

ISAB. (*Poniéndole la mano en la boca.*)

¡Ah! ¡Calla, que ese título es la muerte!

¡Calla por Dios, Ricardo!

EDUAR. ¿Qué decis!

YORK. ¿La Inglaterra
reconoce otro rey?

ISAB. ¡Oh infamia! ¡Oh suerte!...

Hoy le proclaman y à la faz del cielo

*(A Eduardo.)*va à coronar su frente la diadema
preparada à la tuya, hijo del alma.

EDUAR. ¿Quién es?

ISAB. El mismo à quien en su hora estrema

para ser vuestro amparo, vuestro numen

tutelar, escogió mi tierno esposo,

y estrechándole al pecho cariñoso,

sean tuyos mis hijos, le decía.

¡Hermano! En ellos vive el alma mia.

EDUAR. ¡Glocester!

- YORK. ¡Reinar él!
- EDUAR. ¡Y en vano implora
favor para su estirpe abandonada
la sombra de mi padre!
- YORK. ¿Y tan funesta
nuestra suerte será que ni un amigo,
ni una esperanza...
- ISAB. ¡Calla! — Una me resta.
(Un poco fuera de si.)
El prelado de York... Vuestros derechos
él defiende, él protesta...
¿Mas qué podrá un anciano
contra el pérfido... Espero; sí; confío...
Los ministros del ara
á su voz... ¡Es en vano!
Buckingham me juró... Si él nos ampara...
Mas él... Yo desvario y me confundo.
Ni atino con mi propio pensamiento...
Descansaré un momento.
- YORK. *(Después de una pausa.)*
Acabad.
- ISAB. Os decia... ¿Qué os decia? —
(Con viveza.)
Van á asaltar la torre.
- YORK. ¡Vos lo esperais!
- ISAB. ¡Ah, tarde! ¿Entiendes? ¡Tarde!
¡Siempre, siempre esperar!... ¡Entero un dia
en el cuarto de Tyrrel, devorada
de esperanza y de afan, sin saber nada! —
¿No ha llegado á vosotros por ventura
ningun secreto aviso?
- EDUAR. No, señora.
- ISAB. ¿Ninguno? ¿Ni un billete? ¡Oh qué amargura!
¿Qué hacen pues? — Registrad cuanto os envien. —
¡Justo cielo! Si ahora
se traba la pelea, y él... ¿Qué digo?
¿Quién defiende, hijos míos, vuestras vidas?
A cada instante de cruor sedientas
sus manos, sus dos manos parricidas...
(Cubriéndolos espantada con sus brazos.)
¡Escuchad!
- YORK. ¿Qué tenéis?

ISAB.

Su voz horrible
creí escuchar, y por la vez postrera
pensé uniros al seno acongojado.
Y bendecia á Dios; ¡ que con vosotros
me hubiera su puñal despedazado!

EDUAR. ¡A vos! No.

ISAB.

Fuerza es ya que me separe.
Vuestro peligro y mi deber lo ordenan.
A mis parciales correré de nuevo:
rogaré al tibio, alentaré al cobarde.
Pena es cruel, pero dejaros debo.
¿Y qué valdrá, infeliz, que yo retarde
el infausto momento de mi ausencia,
y que de aquí me arranque la violencia
del torvo carcelero?

¿Qué será de vosotros si le irrito?

(Aparte al duque de York llevándosele á un lado.)

Escúchame, Ricardo; hablarte quiero
antes de separarnos. Tú no quieres
que perezca tu hermano.
Por tu amor, por mi vida,
dile que ceda, dile...

YORK.

¡A ese tirano!

EDUAR. *(Que ha aplicado el oído.)*

¡Yo humillarme á un traidor!

ISAB.

¡Mas si el impío

te quiere asesinar!

EDUAR.

Venga. Le aguardo.

YORK.

¡Venga! Yo tengo corazón, y brio.

Escudo de tu pecho será el mio.

Yo moriré por tí.

ISAB.

¡Pobre Ricardo!

Entrambos morireis.

YORK.

¡Bien; pero juntos!

ISAB.

(Dejándose caer desesperada sobre un sillón.)

¡Y yo!...

(Los dos príncipes corren á ella. Eduardo se arroja á sus pies, y Ricardo en sus brazos.)

Yo quedaré sola en la tierra,

y ni tendré el consuelo

de saber el sepulcro que os encierra;

que nadie revelármelo osaría

ni mostrarlo siquiera con el dedo.
Sola me quedaria
y sin nada que amar, ni aun una tumba,
ni aun una piedra fria
donde mis preces y mi amargo duelo
cada noche llevar: donde dijera
arrasados de lágrimas mis ojos:
aquí reposan. Cuando plegue al cielo,
se unirán á los suyos mis despojos.

EDUAR. ¡Dejaros, y morir! ¡Ah! Yo la vida
amaba, y consagrarla toda entera
á una adorada madre era mi anhelo.
Y sin rubor mi frente
sudará en el destierro noche y dia
para nutrirnos ¡madre!
con el pan que mi llanto mojaría.
¡Mas doblar la rodilla á ese verdugo,
venderle mis derechos
á precio de una vida ignominiosa,
hacerme yo el mas vil de sus vasallos,
besar su planta y arrastrar su yugo...

(Levantándose.)

Viuda y madre de reyes,
¿vos me lo aconsejais?

ISAB. ¡Nunca la escelsa
sangre de York sufrió deshonra tanta!
Dignos de vuestro padre generoso,
guardad esa virtud que absorta admiro...
¡lloro; y la admiro!

(Oyendo abrir la puerta.)

A separarnos vienen.

Es Tyrrel. — ¡Oh momento doloroso!

ESCENA X.

LOS PRECEDENTES. TYRREL.

En su rostro y ademanes dejará Tyrrel advertir que sale de una orgía, pero que puede contenerse y conservar cierta dignidad.

TYR. ~~X~~ ¡Maldita, obstinada suerte!
¡Oh!... Alguno lo pagará.

(A Isabel con dureza.)

Reina, es tarde. Retiráos.

Ya aqui no podeis estar.

ISAB. ¡Tan pronto!

EDUAR. ¡Algunos momentos!...

TYR. Ni uno solo. ¡Ea! Marchad.

ISAB. ¡Qué mudanza! ¡Qué lenguaje!

(Mostrándole á sus hijos con terror.)

¿No veis qué agitado está?

Su voz, sus ojos... Yo tiemblo.

TYR. ¿Por qué al verme os asustais?

¿Qué temeis?

ISAB. Vuestras miradas...

TYR. (Animándose por grados.)

¿Qué? Decid.

ISAB. Me hacen temblar.

TYR. ¿Por quién?

ISAB. Por mis hijos, Tyrrel.

Flaqueza mia será;

mas el tesoro que os dejo...

TYR. ¿Qué! ¿De traidor me acusais?

ISAB. ¡A vos!

TYR. Guardarlos sabré.

¿Pensais que he perdido ya

la razon?

ISAB. No os enojeis.

TYR. Yo no la pierdo jamas.

YORK. (Bajo á la reina.)

Habladle de su hijo.

ISAB. Tyrrel,

¡sois padre!

TYR. ¿A qué renovar

tan dolorosa memoria?

Vos teneis dos hijos ¡ah!...

Yo ninguno.

ISAB. ¡Los adoro...

(Impeliéndolos á los brazos de Tyrrel.)

Y los fio á tu lealtad.

TYR. ¿Y á qué viene ese terror

si es cierto que en mi fiais?

Me disteis vuestra palabra:

cumplirla debeis. Mirad

que si es fuerza recordaros
que hay otro que manda mas
aqui, ¡ por San Jorge!...

ISAB. (*Espanlada.*) ¡No!
Ya parto.

TYR. Sin vacilar.

ISAB. No sé cuando; no sé dónde
volveré á verlos. Dejad
que al despedirme les deje
mi bendicion maternal.

(*Tendiendo las manos sobre las cabezas de sus hijos, que
caen de rodillas ante ella.*)

¡ Buen Dios! Sobre sus cabezas
que ha postrado la humildad
mirad tendidas mis manos,
mirad mi llanto bajar.

Asi los dos sin mancilla
ante vos parecerán.

¿ Qué mal han hecho, Dios mio?

Modelos de amor filial
estos dos seres tan puros
como infelices, irán

á unir, si quieres, sus almas
en tu seno celestial.

Pero tú, que los formaste
tan bellos, Dios de bondad,
déjamelos, y en la tierra
ángeles tuyos serán.

(*Echando una ojeada á Tyrrel.*)

Que los proteja un amigo
noble, piadoso, leal;
que los preceda su madre
al reino de eterna paz,
y alli la madre y los hijos
no se separen jamas.

(*Abrazándolos.*)

¡ A Dios!

(*Bajo á Eduardo.*)

Vela por tu hermano.

EDUAR. ¿ No hay remedio? ¡ Oh cielo! ¡ Os vais!

ISAB. (*Bajo á York.*)

Vela por Eduardo.

(Volviéndose á Tyrrel y mostrándole sus hijos.)

¡ Tyrrel!

A mis hijos amparad.

¡ Sed padre otra vez por ellos,

Tyrrel!

TYR. Basta, basta ya.

ISAB. En manos de Dios os dejo.

(Estrechando al mayor en sus brazos.)

¡ Eduardo!...

YORK. ¡ Y á mí!

TYR. ¡ No mas!

ISAB. ¡ Ricardo mio! — (Abrazándole.)

¡ Hijos míos!...

(Después de besar á los dos repetidas veces.)

¡ A Dios!

TYR. (¡ Me han hecho llorar!)

ESCENA XI.

EDUARDO. EL DUQUE DE YORK. TYRREL.

EDUAR. (Dejándose caer en el lecho.)

¡ A Dios... tal vez para siempre!

TYR. (A Eduardo, mientras su hermano como por inspiracion se acerca á la mesa donde estan los libros.)

Tarde es. Pedid el olvido
de vuestras penas al sueño,
que á vuestra edad viene listo. —
Mas habeis dado en velar,
y así acrecentais vos mismo
vuestros males.

EDUAR. ¡ Ah! Si: al peso
de mis males yo me rindo;
mas vienen del corazon.

TYR. Yo no puedo permitirlos
que en velar os obstineis,
milord.

EDUAR. ¡ Con qué regocijo
volviera yo á ver el sol!

(Al abrir Ricardo una Biblia ha dejado caer de ella una
carta, y pone el pie sobre ella.)

YORK. (¡ Gran Dios!)

97
B.^a en ent.^{do}
F.^o dra

TYR. (Volviéndose á él.)
¿No lo habeis oido?
Ya es tarde para leer.
YORK. ¡Qué ceño! No leo: miro
las estampas.
TYR. El regente,
¡nada de libros! me ha dicho.
Yo haré que su orden se cumpla.
EDUAR. (A Tyrrel.)
Si la reina no se ha ido,
ó luego la veis...
TYR. Lo espero.
EDUAR. Esta cadena os confío.
Sus cabellos y los nuestros
en ella unió su cariño.
YORK. (¿Por qué le detiene ahora?)
EDUAR. Dádsela. Sus tiernos hijos
esta memoria la envian.
TYR. Lo haré.
EDUAR. (A Tyrrel, advirtiendo las señas que le hace
York.) Partid.
TYR. ¡Oh suplicio
horrible!)
YORK. Felices noches,
TYR. Tyrrel.
Milord, lo repito,
fuera Biblias y á la cama;
ó no queda un solo libro
aquí. Volveré despues
á ver si estais recogidos.

cerrado

ESCENA XII.

EL DUQUE DE YORK. EDUARDO.

YORK. ¡Una carta, Eduardo!
EDUAR. ¡Oh dicha!
¿De quién es?
YORK. (Abriéndola.) Aun no lo he visto.
De Buckingham. (Mirando la firma.)
EDUAR. ¿Qué dirá?
YORK. Oye.

EDUAR.
YORK.

Lée.

« Amados principes :

» Aun hay en vuestra ciudad de Londres quien abra-
» ce de corazon vuestra causa : el arzobispo de York, en-
» cargado de hacer llegar á vuestras manos esta carta,
» algunos antiguos servidores de vuestro padre, y yo que
» soy el mas decidido de todos. El pueblo está de vues-
» tra parte ; tengo confidentes en la torre y espero libra-
» ros á mano armada. No os desnudeis : asi estareis pron-
» tos á la primera señal. Aprovechaos del aviso que voy
» á daros , porque de vuestra puntualidad en seguirlo de-
» penden acaso vuestra vida y el éxito de la empresa. En
» el momento....» ^{Corralo}

EDUAR.

Siento ruido.

(Ricardo oculta la carta en el pecho.)

ESCENA XIII.

LOS PRECEDENTES. TYRREL.

TYR. ~~XX~~

(Imposible me será
si los veo...) ¿ Qué capricho
es este ? ¡ Aun estais asi !
Veremos si ahora consigo...

EDUAR.

¿ Qué quereis hacer ?

TYR.

Usar

de un rigor que es ya preciso.

EDUAR.

Dejadnos esa luz.

TYR.

No.

EDUAR.

¡ Un momento !

TYR.

Que no , he dicho.

No se necesita luz
para dormir.

YORK.

(Acariciando á Tyrrel.) ¡ Oh... qué arisco !
Sé bueno. ¿ Tanto te cuesta ?
Haz cuenta que es tu Enriquito
quien te lo ruega.

TYR.

(Próximo á enternecerse.) Lo siento ;
pero...

EDUAR.

(Impacientado.) Tyrrel, yo lo exijo.

TYR.

¡ Vos lo exijis !

EDUAR.

Yo.

TYR.

El regente

solo ejerce aqui dominio
absoluto. (*Llevándose la luz.*)

Fui muy débil :
ya no quiero serlo.

YORK. ¡ Inicuo !

TYR. (Su tono de autoridad
me ha vuelto el valor perdido.)

YORK. ¡ Ven á decirme mañana
que te abrace , alma de risco !

TYR. (¡ Mañana !... Huyamos.) Dormid ,
dormid... (¡ Infelices niños !)

ESCENA XIV.

EDUARDO. EL DUQUE DE YORK.

Oscuridad completa.

EDUAR. ¡ Despiadado ! ¡ Y yo creía
que nos amaba !

YORK. ¡ Cruel !
Yo tambien le odio á él.

EDUAR. ¡ Ay ! ¿ Qué es ya nuestra alegría ?
¡ Desesperacion !

YORK. ¡ Estrella
fatal ! La carta en la mano ,
¡ y no poder... ¡ Ay ! ¡ En vano
los ojos deshago en ella !

EDUAR. ¡ Oh cielo ! ¡ Tener asida
la salvacion...

YORK. ¡ Y morir !

EDUAR. ¡ Y pensar que va á venir
quizá mi madre querida !...
Bajo ese balcon sentada
dos nombres murmurará ;
¡ y nadie responderá
á la madre desolada !
¡ Ay ! Ni á la luz la veremos
del astro que antes...

YORK. ¡ Espera !

Dios me inspira.

(*Descorre las cortinas de la ventana , abre una vidriera,*

:

*Mis ca otro dra
fo*

*G. n. p. a. los
dos sayones
con trachas*

V. dra

y penetran por ella los rayos de la luna en el aposento.)

Si pudiera...

EDUAR. ¿Qué haces?

YORK. ¡Dios mio! Probemos...

EDUAR. ¿Ves bien?

YORK. ¡No!

EDUAR. A ver si yo leo.

Dámela.

YORK. Deja. Veré...

EDUAR. (Tomando la carta.)

Con el alma la leeré.

¡Tanto, tanto lo deseo...

Oyeme:

«...dependen acaso vuestra vida y el éxito de la em-
» presa.»

YORK. Adelante.

EDUAR. Atiende.

«En el momento del combate asomaos á los balcones
» de la torre: tended los brazos hácia el pueblo para es-
» citar su entusiasmo...»

YORK. ¡Bien!

EDUAR. «Y para que á sus ojos nada se atrevan á inten-
» tar contra vosotros durante la lid que se ha de tra-
» var...»

YORK. ¿Cuándo?

EDUAR. ¡Deja acabar!

«Están tomadas nuestras medidas para dar el golpe
» mañana, ó pasado mañana: esto no se ha decidido to-
» davía. De todos modos, en la vispera, antes de ama-
» necer, oireis bajo vuestros balcones el himno nacional
» de los ingleses, que será la señal de vuestra próxima
» libertad. Esperad, caros príncipes; valor, y ¡Dios sal-
» ve al rey! = Buckingham.»

YORK. (Echándose en los brazos de Eduardo.)

¡Dios no le quiere matar!

El le guarda; él le defiende.

EDUAR. ¡Cuánto tarda la señal!

YORK. Nada se oye; mas confía...

EDUAR. ¡No es ya esta noche!

YORK. (Alegre.) Otro día

de prision. Poco es el mal.

Un dia pasa volando;
 mas recobrada la calma,
 entrega mi Eduardo el alma
 al placer de sueño blando.
 (Despues de tenderse en el lecho.)
 Falta me hace, caro hermano. —
 ¿Y tú?

EDUAR.

YORK.

EDUAR.

YORK.

EDUAR.

YORK.

¿Yo tambien?... Iré...
 Por tu vida temeré
 mientras no estreche tu mano.
 (Nada se oye. ¡Qué tardar!)
 Ven... (Se duerme.)
 ¡Nada! Mas me decido.

Aunque sea afan perdido,
 hasta el dia he de velar.
 (Acercándose al lecho.)

Duerme tranquilo. Aqui estoy. —
 No responde. Se ha dormido.
 ¿Qué mucho? ¡Infeliz! ¡Han sido
 tantos sus pesares hoy!...
 Me acercaré poco á poco;
 le daré un beso en la frente. —
 Otro ahora... ¿Y si me siente?
 No mas; no: ya no le toco.
 ¡Duerme! ¡Yo la noche yerta
 asi pasará impaciente
 con el oido pendiente
 y con los ojos alerta. —
 Cuando los tres nos unamos,
 ¡cuál va á ser nuestra alegría!
 Nuevos juegos cada dia:
 à escoger: los que queramos.

(Se ve la luz de una antorcha por entre los hierros de la
 reja que habrá sobre la puerta del foro.)

De Windsor por la pradera
 triscaremos... ¡Oh delicia! —
 ¡A tí mi primer caricia,
 madre amada; la primera!

(Óyese en este momento en música instrumental el him-
 no God save the king. — York se ha avalanzado á la
 ventana para escuchar, y vuelve gritando con el ma-
 yor júbilo.)

música

EDUAR. ¡La señal de libertad! —
 YORK. ¡Despierta! ¡Oh dicha!
 EDUAR. (Levantándose.) ¡Ricardo!
 YORK. ¡Nos hemos salvado, Eduardo!
 EDUAR. (Abrazados los dos.)
 ¡Ah! ¡Madre mia!
 (Abrese de golpe la puerta.)

cerrojo

ESCENA ÚLTIMA.

LOS PRECEDENTES. GLOCESTER. TYRREL. DIGTHON. FORREST.

GLOC. (A Digthon y Forrest sin cuidarse de los gestos suplicantes de Tyrrel.) Acabad.
 (Los dos asesinos corren hácia los niños, que caen sobre el lecho dando un grito horrible. — Cae el telon.

FIN DEL DRAMA.

In secreto
 memorias o
 usepo el
 el hijo de
 Una boda i
 farcelino
 los dos sol
 el hombre
 foche tole
 el juglar
 el castigo
 las memor
 Otra casa
 Gaspar.
 Hueven bo
 Lazar en v
 El corsario
 Cásate por
 A cazar me
 Ser buen p
 El sitio de
 Cromwell.
 Pablo y Pa
 La novia d
 soltera, v
 El protesta
 Catalina d
 El caballer
 Cristobal e
 Gabriela d
 El abuelo.
 El médico
 El pacto de
 El proscrip
 La degollac
 los dos cel
 Los cómico
 La abadía
 Un hombre
 la carcaja
 ázaro.
 In secreto
 Una avent
 la moliner
 El mercade
 El secretar
 la cisterna
 Una caden
 mor y nob
 antonio Pe
 dolfo.
 mor veng
 ntoni.
 erder y co
 quince año
 abio el no
 os zelos.
 el Primito
 ecilia la ci
 os solitari
 a coja y e
 as Batueca
 el puñal de
 ulronia.
 a mejor ra
 el molino
 el caballo
 a bruja d

En secreto de estado,
Memorias de un coronel.
Usepe el Veronés.
El hijo de la tempestad.
Una boda improvisada.
Marcelino el tapicero.
Los dos solterones.
El hombre mas feo de Francia.
Noche toledana.
El juglar.
El castigo de una madre,
Las memorias del diablo.
Otra casa con dos puertas.
Gaspar.
Dieven bofetones.
Cazar en vedado.
El corsario.
Cásate por interés.
A cazar me vuelvo.
Ser buen padre.
El sitio de Bilbao.
Cromwell.
Pablo y Paulina.
La novia de palo.
Soltera, viuda y casada.
El protestante.
Catalina de Médicis.
El caballero de industria.
Cristobal el leñador.
Gabriela de Belle-Isle.
El abuelo.
El médico y la huérfana.
El pacto del hambre.
El proscripto.
La degollacion de los inocentes.
Los dos celosos.
Los cómicos del rey de Prusia.
La abadía de Castro.
Un hombre de bien.
La carcajada.
Cázaro.
Un secreto de familia.
Una aventura de Carlos II.
La molinera.
El mercader flamenco.
El secretario privado.
La cisterna de Alby.
Una cadena.
Amor y nobleza.
Antonio Perez y Felipe II.
Dolfo.
Amor venga sus agravios.
Antonio.
Perder y cobrar el cetro.
Quince años despues.
Abio el novicio.
Los celos.
El Primito.
Cecilia la ciegucecita.
Los solitarios.
La coja y el encojido.
Las Batuecas.
El puñal del Godo.
Olronia.
La mejor razon la espada.
El molino de Guadalajara.
El caballo del rey D Sancho.
La bruja de Lanjaron.

Ango.
Angelo, tirano de Pádua.
Amor y deber
A un cobarde otro mayor.
Adel el Zegrí.
Baltasar Cozza.
Catalina Hovar.
Chiton !!!
Doña María de Molina
Doña Urraca.
Doña Jimena de Ordoñez.
Doña Blanca de Navarra.
Diana de Chivrí.
D. Rodrigo Calderon.
Dos granaderos.
Dos padres para una hija.
Elvira de Albornoza.
El desconfiado.
El hijo predilecto.
Emilia.
El astrólogo de Valladolid.
El pária.
El campanero de san Pablo.
El casamiento nulo.
El afan de figurar.
El peluquero de antaño.
El pobre pretendiente
El hijo en cuestioun.
Está loca!
El dómine consejero.
El compositor y la estrangera.
El duque de Braganza.
El pilluelo de Paris.
El soprano.
El gondolero.
El castillo de san Alberto.
El ramillete y la carta.
El comodín.
El mulato.
El marido y el amante.
Fray Luis de Leon.
Funcion de boda sin boda.
Garcilaso de la Vega.
Guillermo Colman.
Hernani.
Hija, esposa y madre.
Intrigar para morir.
Incertidumbre y amor.
Intriga y amor.
Isabel de Babiera.
La vieja del candilejo.
La político-mania.
Mata-muertos y el cruel.
A muerte ó á vida.
La familia de Falkland.
Cain Pirata.
La Judía de Toledo.
Detras de la cruz el diablo.
Retascon.
Simon Bocanegra.
Casada, virgen y mártir.
La rueda de la fortuna.
Honra y provecho.
Los partidos.
El pozo de los enamorados.
El hijo de la viuda.
Conspirar por no reinar.
Vicente Paul.

La estrella de oro.
Los cortesanos de D. Juan II.
La ocasion por los cabellos.
Los celos infundados.
Los amorios de 1790.
La conjuracion de Fiesco.
La cuarentena.
La pata de cabra.
La gata muger.
Lucrecia Borgia.
Luis oncenio.
Los guantes amarillos.
La frontera de Saboya.
Las máscaras negras.
La espada de mi padre.
La cruz de oro.
La hermana del sargento.
Los padres de la novia.
Luisa.
La escalera de mano.
La solterona.
La cuñada.
La hija del avaro.
La hosteria de Segura.
Me voy á casar.
María Remond.
Macbet.
No hay mal que por bien no
venga.
Ni el tio ni el sobrino.
No siempre el amor es ciego.
Padre é hijo.
Plan-plan.
Pablo el marino.
Roberto D'Artevelde.
Ricardo Darlington.
Sin nombre!
Stradella.
Teodoro.
Toma y daca.
Virtud en la deshonra.
Valeria.
Un poeta y una muger.
Una muger generosa.
Un dia de 1823.
Una y no mas.
Un artista.
Un tio en Indias.
Un liberal.
La familia improvisada.
El hombre misterioso.
Cada cosa en su tiempo.
Los independentes.
Sancho Garcia.
Mi honra por su vida.
El galan duende.
La escuela de los periodistas.
Por él y por mí.
Honorita.
El capitán de fragata.
Ella es.
Ir por lana y volver trasquilado.
La reina por fuerza.
Tóo jue groma.
Viriato.
Casualidades.
Vengar con amor sus celos.
El padrino á mogicones.

La verdad por la mentira.
 La oliva y el laurel.
 La loca de Londres.
 Las colegialas de Saint-Cir.
 La feria de Mairena.
 Elisa, ó el precipicio de Bessact.
 El carcelero.
 Probar fortuna.
 Ya murió Napoleón.
 El que se casa por todo pasa.

Pedro Fernandez.
 El libelo.
 Los tres enemigos del alma.
 Bandera negra.
 La copa de marfil.
 La prensa libre.
 La parte del diablo.
 Memoria de un padre.
 Cuando se acaba el amor.
 El fanático por las comedias.

Floresinda.
 Juan Tenorio.
 Periquito entre ellos.
 El diplomático
 El parador de Bailen.
 La veneciana.
 La venganza de un pechero.
 Beltran el napolitano.
 Españoles sobre todo.
 La accion de Villalar.

Ademas de las comedias espresadas se han publicado ciento hasta hoy 1.º de abril de 1847, cuyos títulos y precios constan en los catálogos que se dan gratis en las librerías que se citan.

ESTA GALERIA

Consta de mas de 600 producciones, de las que se han formado :

12 tomos del **teatro antiguo español de Tirso de Molina**, á 160 rs.

75 idem del **moderno español**, á 20 rs. cada uno.

40 idem del **extrangero**, á 20 rs. cada uno.

Se vende en Madrid en las librerías de CUESTA, calle Mayor, y de RIOS en la de Carretas, y en las provincias en los puntos siguientes:

Alcoy, Martí Roig.--*Alicante*, Ibarra.--*Almería*, Alvarez.--*Badajoz*, Viuda de Carrillo.--*Baeza*, Alhambra.--*Barcelona*, Piferrer.--*Bilbao*, Garcia.--*Burgos*, Arnaiz.--*Cdeeres*, Burgos.--*Cadiz*, Moraleda.--*Córdoba*, Berard.--*Coruna*, Perez.--*Cuenca*, Mariana.--*Granada*, Sanz.--*Habana*, Urban Ramos.--*Huelva*, Reyes Moreno.--*Jaen* Calle.--*Jerez*, Bueno.--*Leon*, Miñon.--*Lérida*, Sol.--*Logroño*, Verdejo.--*Lugo*, Pujol.--*Málaga*, Aguilar y Medina.--*Murcia*, Gisbert.--*Orense*, Novoa.--*Oviedo*, Longoria.--*Palencia*, Santos.--*Palma*, Gisbert.--*Pamplona*, Erasun.--*Plasencia*, Pis.--*Ronda*, Moreti.--*Salamanca*, Oliva.--*Santander*, Riesgo.--*Santiago*, Rey Romero.--*S. Sebastian*, Baroja.--*Sevilla*, Caro Cartaya é Hidalgo.--*Talavera*, Fando.--*Tarragona*, Mallot.--*Valencia*, Navarro.--*Valladolid*, Hijos de Rodriguez.--*Vitoria*, Ormilugue.--*Zamora*, Escobar y Pimentel.--*Zaragoza*, Yagüe.

En las mismas librerías se venden las obras siguientes:

Figaro: Cuatro tomos en 8.º marquilla con el retrato y biografía, 100 rs.

Alvarez: Derecho real, 2 tomos, 40.

Rossi: Derecho penal, 2 tomos, 36.

Astronomía de Aragón: un tomo, 14.

Estas tres obras han sido aprobadas por la Direccion general de estudios como útiles á la enseñanza pública.

Poesias de D. José Zorrilla: 13 tomos que se espenden sueltos, 220.

— de **D. José Espronceda**, con su retrato y biografía: un tomo, 24.

— de **D. Tomas Rodriguez Rubí**: un tomo, 10.

Recuerdos y fantasias por don José Zorrilla: un tomo, 10.

La Azucena silvestre por el mismo: un tomo, 12.

Ensayos poéticos de D. Juan Eugenio Hartzenbusch: un tomo, 20.

Coleccion de novelas históricas originales españolas, que consta de veinte y nueve el total de tomos, á 8 rs. cada uno.

El dogma de los hombres libres: un tomo, 8.

Respuesta al dogma de los hombres libres: un tomo, 6.

Composiciones del Estudiante: en verso y prosa: un tomo, 12.

Fauromaquia de Montes: un tomo, 14.

Memorias del príncipe de la Paz: seis tomos, 70.

Arte de declamacion, por Latorre: un folleto, 4.